

# Las *capsae* de la necrópolis de incineración de las parcelas números 45 y 46 de *Segobriga* (Saelices, Hispania Citerior)

## *Capsae* belonging to the so-called necropolis of the plots numbers 45 and 46 in *Segobriga* (Saelices, Hispania Citerior)

Rosario Cebrián Fernández<sup>1</sup>  
 Universidad Complutense de Madrid

### RESUMEN

En *Segobriga*, varias incineraciones de la necrópolis de las parcelas números 45 y 46, fechada en la segunda mitad del siglo I d. C., contenían elementos de cerraduras y accesorios metálicos en bronce y hierro, pertenecientes a siete cofres de madera o *capsae*. Principalmente, contuvieron objetos de aseo personal femenino y fueron quemados junto a la difunta en una práctica funeraria de gran difusión por las provincias romanas. Presentamos aquí la revisión y estudio de los materiales y una propuesta tipológica de los cofres, teniendo en cuenta los paralelos conocidos en el resto del Imperio.

### SUMMARY

Several incinerations belonging to the so-called necropolis of the plots numbers 45 and 46 in *Segobriga* contained elements of locks and metal fittings in brass and iron, corresponding to seven wooden caskets ("*capsae*"). They are dated in the second half of the 1st century AD and mainly they contained personal female care items and cosmetics. They were burned at the same time as the deceased, in a widespread funeral practice throughout the Roman provinces. We present here the review and study of these materials with a typological approach to the cases considering other specimens known elsewhere in the Empire.

**PALABRAS CLAVE:** *capsa*; cofre; incineración; necrópolis; *Segobriga*.

**KEY WORDS:** *capsa*, casket, cremation burial, cemetery, *Segobriga*.

**CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION:** Cebrián Fernández, R. 2017: "Las *capsae* de la necrópolis de incineración de las parcelas números 45 y 46 de *Segobriga* (Saelices, Hispania Citerior)". *Archivo Español de Arqueología*, 90: 29-51. doi: 10.3989/aespa.090.017.002

<sup>1</sup> marcebri@ucm.es / ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-5560-1191>

### 1. INTRODUCCIÓN

La topografía funeraria de *Segobriga* revela que la vía de entrada desde el norte articuló la principal necrópolis de la ciudad, con monumentos funerarios paralelos y alineados con la calzada (Cebrián y Hortelano 2016: 226). Su aspecto fue el de una vía funeraria de tipo itálico —*Gräberstrassen*—, que se desarrolló desde la segunda mitad del siglo I a. C. como forma de adhesión a una moda de expresión funeraria, difundida por todo el Imperio a partir de época tardorrepública (Tranoy 2009: 88). La creación y desarrollo de estas necrópolis, atestiguadas por ejemplo en Aquileia o Sarsina (Hesberg y Zanker 1987: 19-20), destacarán por la diversidad de los *monumenta* funerarios, desde parcelas funerarias señalizadas con cipos dotadas, en ocasiones, de jardines, estructuras arquitectónicas, estelas y altares, que definieron las diferentes formas de representación del estatus social ante la muerte.

La necrópolis septentrional contó con recintos funerarios de considerables dimensiones a ambos lados de la vía, que se presentaron alineados con el eje de la calzada. Conocemos arqueológicamente cinco áreas funerarias colectivas o espacios a cielo abierto, delimitados por muros encofrados de *opus caementicium*, en cuyo interior debieron disponerse enterramientos de diversa tipología<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Los hallazgos en el paraje conocido como Corral de la Virgen y campos aledaños evidencian que estos grandes recintos contiguos y delimitados por una cerca muraria, a cielo abierto, aglutinaron diversos monumentos en la necrópolis septentrional: tumbas modestas señalizadas con estelas y mausoleos provistos de aparato arquitectónico. En esta zona, en los últimos años se han hallado fragmentos de zócalos moldurados, pilastras estriadas y cornisas decoradas con ovas y dardos, que adscribimos a la decoración arquitectónica de monumentos funerarios desaparecidos.

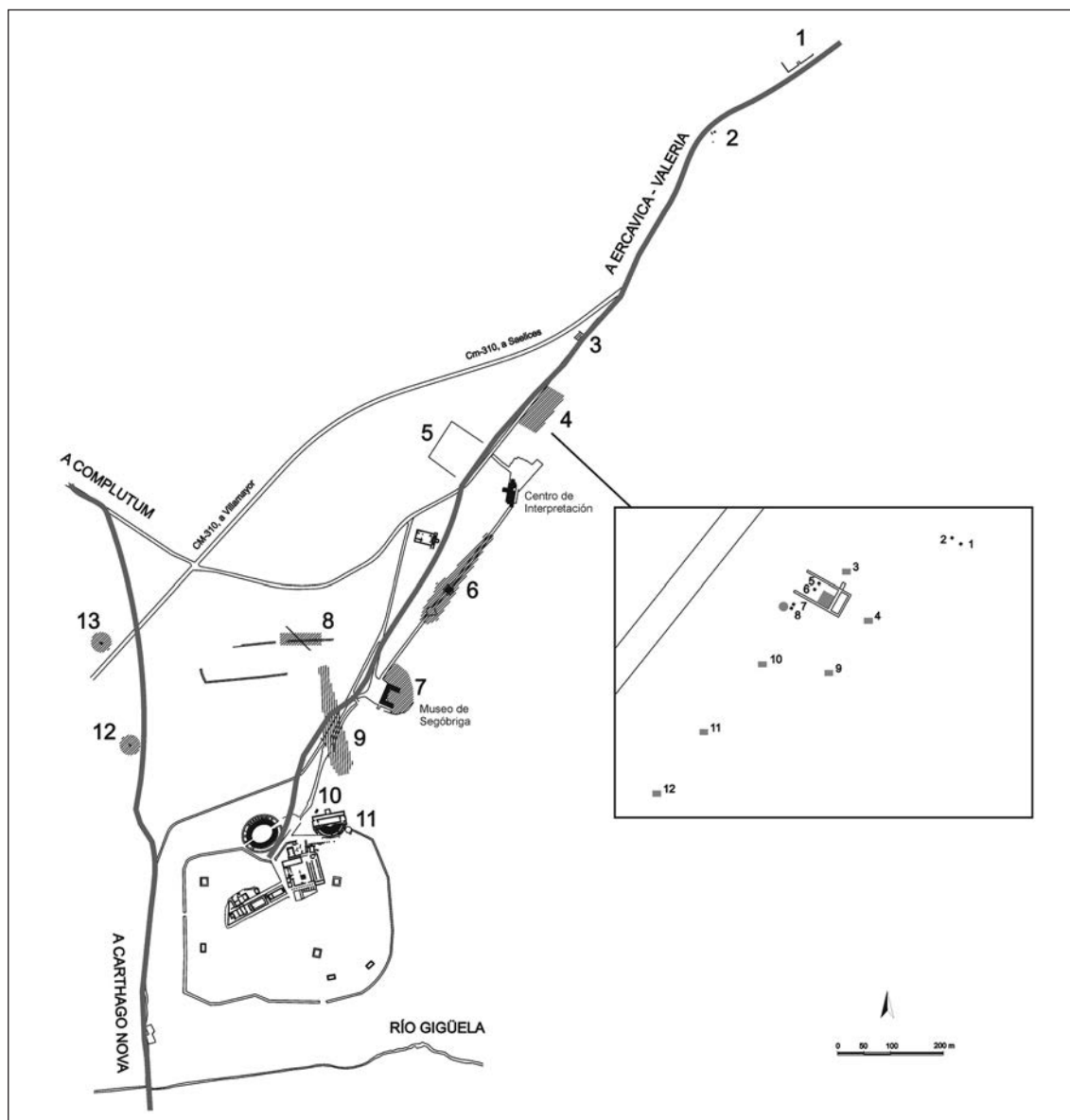


Figura 1. Distribución de las áreas de las necrópolis excavadas en la ciudad y planimetría de detalle de las incineraciones descubiertas por Almagro Basch en el paraje Corral del Tío Cayo (parcelas números 45 y 46): 1- Recintos funerarios Los Vallejos; 2- Recintos funerarios Pinilla; 3- Recinto funerario; 4- Necrópolis de las parcelas números 45 y 46; 5- Recinto funerario Corral de la Virgen; 6- Necrópolis tardorromana; 7- Necrópolis visigoda; 8- Necrópolis noroccidental; 9- Necrópolis emiral; 10- Podio de un monumento funerario; 11- Incineraciones infantiles; 12- La denominada Tumba Monumental; 13- Monumento funerario de los *Porcii*.

En el paraje de Los Vallejos, a 2.400 m del  *pomerium*  de la ciudad y en el costado norte de la vía, se documentaron dos recintos funerarios que, aunque muy arrasados, presentaban unas dimensiones de fachada de 26,5 m y 26,22 m respectivamente y, al menos, 20 m de profundidad (Abascal *et alii* 2008: 17). A unos 200 m al suroeste de estas estructuras en el paraje de Pinilla se hallaron los restos de un tercer

recinto funerario junto al basamento de un monumento funerario, de 3,30 x 2,85 m. Una cuarta área funeraria se situó a 1.150 m de la ciudad, cortado por la carretera actual que da acceso al Parque Arqueológico. Conserva dos muros de mampostería que delimitan un recinto de 15,20 m de fachada y en su interior se aprecian los restos de una potente incineración, de 3 m de longitud y 70 cm de potencia.

El último recinto funerario documentado se localiza a 800 m de la muralla segobrigense en el paraje Corral de la Virgen. Se conservan tres muros de *opus caementicium*, que delimitan un espacio interior de 84 x 72 m, aunque no conserva el muro de fachado que, posiblemente, se situase sobre la actual carretera. De aquí proceden varios monumentos epigráficos de carácter funerario como la estela dedicada a *Saturninus*, uno de los esclavos del *flamen* provincial de la Citerior, *Gaius Grattius Glaucus* (Abascal 1999: n. IV.1, 290-291 con la bibliografía anterior) y un fragmento de bloque con mención a una esclava de nombre desconocido (Abascal 1999: n. IV.6, 293-294).

En el interior de otra área funeraria de similares características debieron situarse las incineraciones excavadas por M. Almagro Basch (1979), a 1.000 m de la ciudad y al sur de la vía, en la denominada necrópolis de las parcelas números 45 y 46 del paraje conocido como Corral del Tío Cayo (Fig. 1).

### 1. LA NECRÓPOLIS DE LAS PARCELAS NÚMEROS 45 Y 46 DE SEGOBRIGA

Se trata de una necrópolis de incineración, en parte removida por los trabajos agrícolas, que documentó un total de doce tumbas<sup>3</sup>. Las sepulturas n. 1, 2, 5 a 8 corresponden a cremaciones secundarias en *ollae ossuariae* de vidrio, incrustadas en el interior de unos bloques cúbicos de piedra caliza para su protección. Estos bloques presentan una oquedad ovoide en la que se colocó la urna y se cubrió con una losa de piedra caliza. Se dispusieron directamente sobre la tierra y, aparentemente, sin ningún tipo de señalización epigráfica. Las dimensiones de estas cajas se sitúan entre los 35-45 cm de lado y 20-44 cm de altura.

Las sepulturas n. 1 y 2 corresponden a fosas de planta rectangular, de 1 m de profundidad, rellenas de potentes niveles de cenizas junto a restos de la madera utilizada en la pira funeraria. Las urnas de vidrio, protegidas por cistas de piedra, se hallaron en el interior de estas fosas, por lo que se trataba de *busta*, en los que los restos óseos del difunto quedaron en el mismo espacio donde se había producido la cremación. Por otro lado, las urnas n. 5 y 6 aparecieron en el interior de una construcción de planta rectangular, lo que permite apuntar vínculos familiares entre los difuntos, mientras que las n. 7 y 8 se encontraron

juntas, al exterior de aquel recinto. El resto de las sepulturas n. 3, 4, 9, 10, 11 y 12 se caracterizaban por el hallazgo de manchas de ceniza, en las que se localizaron algunos elementos de ajuar funerario pero no estaban asociadas a urnas cinerarias.

Sólo en las sepulturas n. 5-6 y 7-8 se identificaron los *ustrina*. M. Almagro Basch describió los restos de una potente incineración en el interior del recinto funerario donde se colocaron las urnas n. 5 y 6. La construcción, de planta rectangular, presentaba unas dimensiones aproximadas de 4,90 x 9,80 m, con una estancia cerrada de 1,50 m de longitud al fondo. Los muros estaban realizados con mampostería y no se localizó el muro de fachada, lo que podría indicar que el recinto estaba abierto por su lado noroeste. El *ustrinum* se situaba en el ángulo suroccidental de la construcción y ocupaba un área de 3 x 3 m y una profundidad de 1 m, mientras que las *ollae ossuariae* se localizaron delante de la pira funeraria. Por otro lado, las sepulturas n. 7 y 8 presentaban un cenicero de planta circular, de 2 x 1,5 m, junto a las urnas funerarias (Fig. 2).



Figura 2. Incineraciones n.º 7 y 8 de la necrópolis excavada por M. Almagro Basch (1978: 133, lám. XXVII).

Los elementos de ajuar hallados en la excavación de las tumbas presentaban elementos comunes como son cerámica pintada de tradición indígena, cubiletes de cerámica gris, ollas de cerámica de cocción reductora, urnas de cerámica común, ungüentarios de vidrio, algunos de ellos deformados por la acción del fuego, y distintos elementos de cobre o aleación y hierro relacionados con *capsae* o cofres de madera que constituyen el objeto de estudio en este trabajo. El marco cronológico del área funeraria fue situado por Almagro Basch (1979: 242) entre el 50-70 d. C., atendiendo a la tipología del material vítreo, aunque una revisión de los tipos repertoriados aconsejan una datación en la segunda mitad de esta centuria.

<sup>3</sup> La excavación de esta necrópolis se realizó en un área de 90 x 40 m. El hallazgo se produjo de manera fortuita durante las labores agrícolas. En 1974 se localizaron las sepulturas n. 1, 2 y 9; en 1975 se excavaron las n. 3, 4 y 5, concluyendo los trabajos arqueológicos en 1976 con la excavación de las tumbas n. 7, 8, 10, 11 y 12.

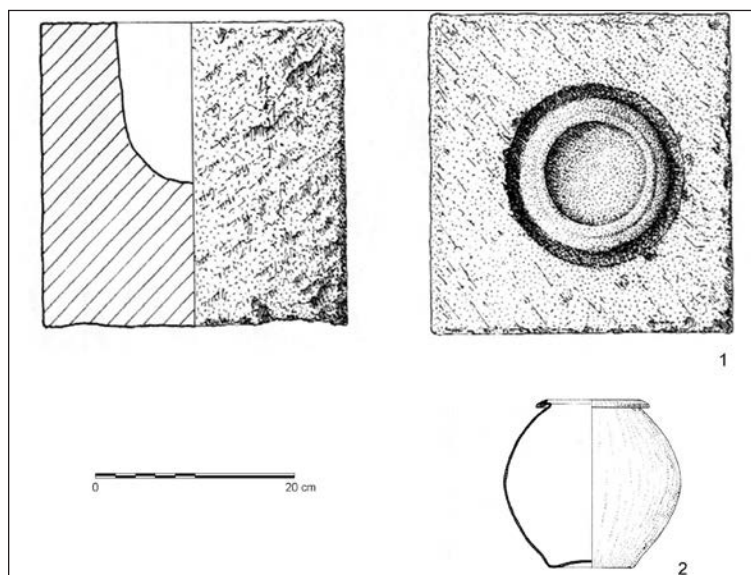


Figura 3. Cista de piedra y urna funeraria de vidrio de la tumba n.º 8 excavada por M. Almagro Basch (1979: 233, fig. 17).

Los recipientes de vidrio utilizados para contener los restos óseos de los difuntos se corresponden con ollas globulares de borde vuelto de la forma Isings 67a, cuyos ejemplares más tempranos datan de época de Claudio-Nerón aunque perdurarán a lo largo de todo el siglo II (Isings 1957: 87). Este tipo de olla fue la forma en vidrio más utilizada como urna cineraria y está atestiguada en un buen número de necrópolis altoimperiales<sup>4</sup>, debido principalmente a su forma globular, que favoreció su reutilización como urna cineraria. Su uso secundario como *olla ossuaria* aparece hacia la mitad del siglo I d. C., se generalizó en las últimas décadas del siglo I o inicios del II y siguió utilizándose a lo largo de todo el siglo II. Las urnas de vidrio aparecen generalmente protegidas, bien por cistas de plomo<sup>5</sup>, o por cistas de piedra<sup>6</sup> (Fig. 3).

<sup>4</sup> La distribución geográfica de este tipo de urna como contenedor cinerario es muy extensa. Se encuentra en un buen número de necrópolis de las provincias occidentales del Imperio y está bien representada en las necrópolis de Pompeya y Herculano en el momento de su destrucción en el 79 d. C. (Scatozza Höricht 1986: 69, forma 56a).

<sup>5</sup> *Ollae ossuariae* forma Isings 67a protegidas por cistas de plomo – *thecae plumbae* – están atestiguadas en las incineraciones n. 13 y 59 de la necrópolis Torres de Ampurias (Almagro Basch 1955: fig. 124 y 162), Torre Ciega de *Carthago Nova* (Ramallo y Ros 2010: 299, fig. 19), en la necrópolis sureste de *Baelo Claudia* (Remesal 1979: 29, lám. XXV), La Constancia en *Corduba* (Vaquerizo 1996: 184-185) y en la cercana necrópolis de Haza del Arca en Uclés (Lorrio y Sánchez de Prado 2002: 174-175, fig. 6).

<sup>6</sup> Más infrecuente en las necrópolis altoimperiales hispanas es la utilización de cistas de piedra para proteger de forma directa la urna cineraria de vidrio. Algún ejemplo en necrópolis

Los ungüentarios de vidrio documentados en las incineraciones de la necrópolis segobrigense confirman la cronología en la segunda mitad del siglo I d. C. En la tumba n. 1 se hallaron cuatro ungüentarios tubulares, forma Isings 8, de color verdoso o verde azulado, cuyo tipo más temprano se fecha en época julio-claudia para hacerse muy frecuente en la segunda mitad del siglo I (Isings 1957: 24) junto a un vaso forma Isings 12, que aparece desde época de Augusto-Tiberio hasta Claudio-Nerón (Isings 1957: 28); en la tumba n. 2 se documentaron ungüentarios de la forma Isings 8, junto a ejemplares de la forma Isings 6 y 28b, de forma piriforme, que aproximan la datación a la segunda mitad del siglo I d. C. (Isings 1957: 22-23 y 43). El numeroso conjunto de ungüentarios de vidrio de las tumbas n. 5 y 6 corresponden a las formas Isings 6 y 28b, mientras que en la tumba n. 10 se localizaron ungüentarios de la forma Isings 28b/82B1, con altos cuellos cilíndricos y cuerpos reducidos, fechados a partir de la segunda mitad del siglo I d. C.<sup>7</sup>

béticas, como en *Singilia Barba*, presenta una cremación en urna de vidrio protegida por cista de plomo y ambas alojadas en el interior de un bloque paralelepípedo de arenisca, de producción local, y cubierta del mismo material (Fernández Rodríguez y Romero Pérez 2007: 407). Sepulturas en urnas de vidrio alojadas en el interior de cistas cúbicas de piedra se documentan también en *Gallia*: vid. Dumoulin (1964: 102-104, fig. 18), tumbas n. 19 y 30 de la necrópolis de *Apta Julia* (Apt, Vaucluse).

<sup>7</sup> El panorama en las necrópolis hispanas es similar pudiendo seguir su evolución en las necrópolis de Ampurias: la

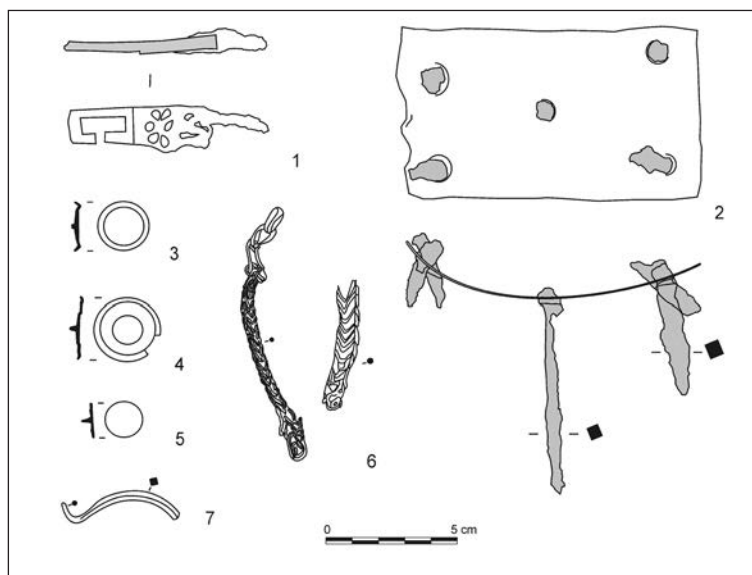


Figura 4. Accesorios de bronce de un cofre recuperado en la excavación de la tumba n. 2.

## 2. EL MOBILIARIO METÁLICO DE LAS TUMBAS

En las tumbas n. 2, 5 y 6 de la necrópolis segobrigense, Almagro Basch identificó algunos elementos de cobre o aleación y hierro que formaron parte de cajas de madera y que también fueron quemadas junto a los cadáveres (Almagro Basch 1979: 240 y 242). La restauración del material metálico hallado durante la excavación de esta necrópolis y su estudio posterior han permitido identificar otros elementos de cerraduras y accesorios metálicos, pertenecientes a siete *capsae*<sup>8</sup>.

forma Isings 6 está presente en las incineraciones de época de Tiberio-Claudio; el tipo Isings 8 aparece en época julio-claudia popularizándose en la segunda mitad del siglo I; el tipo Isings 28b es muy frecuente y acompaña al ajuar de numerosas incineraciones de la necrópolis ampuritanas, observándose una evolución tipológica en su forma, de cuello corto en las incineraciones más antiguas (tumba 14, con una moneda de Claudio) y más largo a partir de época flavia (tumba 5, con una moneda de Domiciano); por último, el tipo Isings 82B1 está presente a partir de las últimas décadas del siglo I d. C. (Almagro Basch 1955: 406). También el estudio cronotipológico de los ungüentarios de vidrio presentes en las necrópolis de *Lugdunum* concluye que la forma Isings 6 está bien atestiguado en época augustea y durante la primera mitad del siglo I d. C., comercializándose hasta época flavia. En la segunda mitad del siglo I d. C. se incorporan otras formas, entre ellas, el tipo Isings 8, que aparece en la primera mitad de esta centuria aunque se hará frecuente a partir de la segunda mitad del siglo I. Junto a ella, la forma Isings 28b/82B1 se encuentra en incineraciones de la segunda mitad del siglo I, predominando en la primera mitad de la centuria siguiente, *vid.* Robin y Silvino 2012: 182-184.

<sup>8</sup> La restauración del material metálico de los ajueres de esta necrópolis se llevó a cabo en la campaña de excavaciones

Presentamos, a continuación, el catálogo de las piezas de metal halladas en la excavación de esta necrópolis:

### 2.1. TUMBA N. 2

Fue excavada en 1974. El ajuar funerario está depositado en el Museo de Cuenca, mientras que la urna de vidrio, la caja de piedra y los fragmentos de ungüentarios se conservan en el Museo de Segóbriga. Entre los objetos de cobre o aleación, que formaron parte de una caja de madera, se encuentran los siguientes elementos (Fig. 4):

1. *Cobre o aleación*. Pestillo de una cerradura con sistema de apertura por elevación. N. inv.: 74/I/62 (Almagro Basch 1979: 220, n. 3 y fig. 7.1; Fernández Ibáñez 1999: 126, fig. 31. B.1).

Dimensiones: 8 x 1,9 x 0,5 cm. Tiene forma rectangular y presenta pequeñas perforaciones, que se corresponden con el diseño de los dientes de la llave. Conserva huellas de fuego<sup>9</sup>. Corresponde al tipo IV, variante 5 de D. Gáspár (1986: 49, Abb. 27).

del año 2006 por M.ª Dolores Torrero y Víctor Rodríguez. Las excavaciones de ese año fueron financiadas por la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y el Servicio Público de Empleo de Castilla-La Mancha (SE-PECAM). Directores de la excavación: Juan Manuel Abascal, Martín Almagro-Gorbea y Rosario Cebrián.

<sup>9</sup> Los pestillos para cerraduras que se abren por elevación-deslizamiento como el de la necrópolis segobrigense en Dei-

2. *Cobre o aleación*. Placa rectangular con clavos de hierro. N. inv.: 74/I/61 (Almagro Basch 1979: 222, n. 11 y fig. 7.9).

Dimensiones: 12,6 x 7 x 0,1 cm. Conserva cuatro clavos de hierro de anclaje a la madera en cada uno de sus extremos, de 5 cm de longitud. En el centro de la placa posee otro clavo de hierro, de 8 cm de longitud, que pudo servir para el enganche de una anilla, que sirviese para facilitar la apertura de la tapa de la caja, tirando de ella (Gáspár 1986: taf. 70, n. cat. 1337 y Riha 2001: 74, Abb. 42).

3. *Cobre o aleación*. Tachuela decorativa. N. inv.: 74/I/58 (Almagro Basch 1979: 220 y 222, n. 6 y fig. 7.4).

Diámetro: 1,8 cm. Presenta un filete circular en relieve junto al borde.

4. *Cobre o aleación*. Tachuela decorativa. N. inv.: 74/I/58 (Almagro Basch 1979: 220 y 222, n. 5 y fig. 7.3).

Diámetro: 2,4 cm. Está decorado al exterior por dos filetes circulares en relieve.

5. *Cobre o aleación*. Tachuela decorativa. N. inv.: 74/I/58 (Almagro Basch 1979: 220 y 222, n. 7 y fig. 7.5).

Diámetro: 1,4 cm. Presenta cabeza plana.

6. *Cobre o aleación*. Dos fragmentos de una cadena trenzada. N. inv.: 74/I/63 (Almagro Basch 1979: 220, n. 4 y fig. 7.2).

Dimensiones: 10 cm y 4,7 cm de longitud conservada, respectivamente. La cadena tiene sección cuadrangular y está realizada a partir de hilos trenzados con disposición *loop in loop* en su variante doble, procedimiento que le provee de un aspecto compacto y resistente como elemento de suspensión (Bandera 1986: 522-523, fig. 8 B). El fragmento de mayor longitud conserva en uno de sus extremos dos armellas de alambre de cobre o aleación unidos como eslabones para su unión al siguiente tramo de cadena, de 8 cm de longitud. En el otro extremo presenta los aros conformados por los hilos de alambre utilizados en la fabricación de cada uno de los tramos de la cadena (Almagro Basch 1955: 153, fig. 122).

mel (1987: pl. 41), Durante (2001: n. 6 y fig. 116.6), Castella *et alii* (2002: n. 38 y pl. 12). Los ejemplos en Hispania están recogidos en Fernández Ibáñez (2007: 227, fig. 4, 4 a 14 y 232, fig. 5, 2) y Alarcão (2000: 107, n. 308) para los hallazgos en *Conimbriga*.

7. *Cobre o aleación*. Fragmento de asa. N. inv.: 74/I/60 (Almagro Basch 1979: 222, n. 9 y fig. 7.7).

Dimensiones: 4,8 cm de longitud conservada. Presenta sección cuadrangular y forma de arco. Extremo curvado en S.

Este tipo de asa presenta los dos extremos doblados para recibir una armella de alambre con cabeza en forma de anilla para su sujeción a la estructura de madera de la caja (Riha 2001: 32, Taf 9, 120).

## 2.2. TUMBAS N. 5 Y 6

Se excavaron en 1975. Durante los trabajos arqueológicos se distinguieron tres capas, atendiendo a la coloración de los estratos. Almagro Basch indica que las diferentes capas individualizadas en el interior del *ustrinum* no correspondían a diferentes incineraciones, sino que “son consecuencia de una misma y única incineración llevada a cabo en este lugar y que con toda seguridad es común a ambas tumbas” (Almagro Basch 1979: 226)<sup>10</sup>. La capa 1 tenía 40 cm de profundidad, era de color pardo claro, había sido removida por los trabajos agrícolas y presentaba pocos objetos, situados de forma dispersa. La capa 2 presentaba una potencia de 10 cm, era de color pardo oscuro y en su excavación se localizaron escasos materiales. Por último, la capa 3 era de color negro, con una potencia de 50 cm y presentaba abundantes elementos de ajuar, afectados por la acción del fuego, junto con restos de madera quemada. Sin duda, la denominada capa 2 corresponde al nivel de sellado intencional de la incineración con tierra que, al verterse sobre las cenizas aún calientes, adquirió ese tono parduzco.

El ajuar funerario y los bloques cúbicos de piedra caliza de estas sepulturas se conservan en el Museo de Segóbriga.

Los elementos de metal insertados en cofres de madera, que se hallaron en su excavación, son los siguientes (Fig. 5):

1. *Cobre o aleación*. Placa de cerradura. N. de inv.: 76/V-VI/3 (Almagro Basch 1979: 227, n. 6 y fig. 12. 3; Fernández Ibáñez 1999: 126, fig. 31.C.2).

Dimensiones: 7,9 x 6,7 x 0,08 cm. Presenta forma rectangular y está decorada con dos filetes plegados, que enmarcan la cerradura. Está provista de seis orificios de fijación con clavos a la madera. La entrada de

<sup>10</sup> En la publicación de la necrópolis por Almagro Basch no se distingue la capa a la que pertenece cada uno de los elementos de ajuar, pero estos niveles están diferenciados en el material guardado en el Museo de Segóbriga. Estas referencias indican que casi todos los elementos metálicos de los cofres se hallaron de la capa 3.



Figura 5. Elementos de metal pertenecientes a varias *capsae* halladas en la excavación del *ustrinum* asociado a las tumbas n. 5 y 6.

la llave se sitúa ligeramente desplazada a la derecha del eje central de la placa, por un orificio que tiene forma de T inversa; en el ángulo superior izquierdo de esta abertura se conserva una pieza móvil que sirvió para tapar el ojo de la cerradura; en la parte posterior de la placa se conserva la chapita con un punto de soldadura para unir esta pieza. Encima de la ranura por donde entró la llave, presenta otro rebaje rectangular, de diseño horizontal. En la parte superior derecha conserva una ranura para insertar una pletina de seguridad, de dirección vertical (tumbas 5 y 6, n. 8 del catálogo).

2. *Cobre o aleación*. Placa de cerradura. N. de inv.: 76/V/30 (Almagro Basch 1979: 227, n. 8-10).

Dimensiones: [9,5] x [7,5] x 0,1 cm. Presenta decoración punteada, con hojas lanceoladas enmarcadas por una línea quebrada y un filete de puntos. El ojo de la cerradura está incompleto y se sitúa en la parte derecha de la placa. Presenta una abertura en ángulo recto a la izquierda de la ranura por la que entró la llave donde quedó fijada una pletina de seguridad, que inmovilizó el pestillo, impidiendo la apertura de la cerradura. Dos pequeños orificios de sección rectangular se observan a ambos lados de la parte inferior de la placa para la sujeción del pestillo de la cerradura (Sigges 2002: Taf. 61, CdB 145; Künzl 1994: 625, Abb. 77; Bonsor 1931: XXXIV; Gáspár 1986: Taf. XII\*, 27).

3. *Cobre o aleación*. Fragmento de placa de cerradura. N. de inv.: 76/V/31 (Almagro Basch 1979: 227, n. 9).

Dimensiones: [4,2] x [4] x 0,1 cm. Presenta decoración punteada con hojas lanceoladas, enmarcadas por dos filetes de puntos en relieve, el interior de mayor grosor.

4. *Cobre o aleación*. Placa. N. de inv.: 76/V/32 (Almagro Basch 1979: 227, n. 10).

Dimensiones. [4,7] x [4,5] x 0,1 cm. Presenta un orificio de sección circular para sujeción, mediante un clavo, a la madera. A ambos lados de esta perforación, presenta sendas aberturas en ángulo recto, que no se conservan completos.

5. *Cobre o aleación y hierro*. Placa de cerradura y palastro. N. de inv.: 76/V/33.

Dimensiones: [5,4] x 6,3 x 0,6 cm. La placa de la cerradura está realizada en cobre o aleación y presenta forma rectangular. Está decorada por una línea de puntos en relieve junto al borde. La entrada de la llave se realiza a través de una abertura en forma de L. Conserva varias pequeñas ranuras en la placa, de

sección rectangular, por las que asoman los enganches de anclaje del mecanismo de la cerradura.

Unida a la placa de la cerradura se conserva la caja de hierro o palastro, donde se conserva una varilla de bronce, dispuesta verticalmente, que mediante un resorte sujeta el pestillo.

6. *Hierro*. Placa de palastro. N. de inv.: 76/V/41.

Dimensiones: 5,9 x [5,2] x 0,1 cm. Presenta dos pequeñas ranuras para la fijación de la varilla que sujeta la parte móvil de la cerradura. Conserva un fragmento de bronce unido a la placa.

7. *Cobre o aleación*. Placa de refuerzo. N. de inv.: 76/V/34.

Dimensiones: 7,2 x 6,1 x 0,1 cm.

8. *Cobre o aleación*. Pletina de cierre. N. de inv.: 76/V-VI/1. Nivel 2 (Almagro Basch 1979: 227, n. 4 y fig. 12.1; Fernández Ibáñez 1999: 126, fig. 31.C.1).

Dimensiones: 7,5 x 4 x 0,2 cm. Presenta forma lanceolada; su cuerpo está decorado con tres líneas incisas que sugieren una decoración vegetal y en la parte inferior dos filetes de desarrollo horizontal enmarcan un elemento pasante, de sección rectangular, fijado por su parte interior y destinada a insertarse en una ranura de la cerradura. Conserva la bisagra en la parte superior, sujeta con la lámina de bronce y restos de los dos clavos para su fijación en la tapa de la caja (Ancel 2012: 389, pl. 54, n.º. 1; Márquez y Ayerbe 2012: 161, fig. 52 y Bonsor 1931: lám. XXV).

9. *Cobre o aleación*. Pletina de cierre. N. de inv.: 76/V/14. Nivel 2.

Dimensiones: [7] x 2,2 x 0,3 cm. No se conserva completa. Tiene forma rectangular y presenta en su parte superior parte de la armella de anclaje a la madera. Tiene perdido en su parte inferior el elemento pasante de cierre del cofre<sup>11</sup>.

10. *Cobre o aleación*. Llave. N. de inv.: 76/V-VI/6.

Dimensiones: 5 x 2,5 x 1,8 cm. Llave en forma de L para apertura de una cerradura por deslizamiento. Para abrir el cofre, tras introducir este tipo de llave, sus dientes levantan las levas y dejan libre el pestillo, haciéndolo correr hacia atrás con el mismo mango de la llave.

<sup>11</sup> Riha(2001: 51, Abb. 23); Pompeya, casa de Lucius Helvius Severus; ídem, 53, Taf. 29: 362: *Augusta Raurica, regio I, insula*30. En Hispania, encontramos paralelos a esta pieza en Ampurias, *vid.* Giraudó (A.), *Moraillon rectangulaire* (Artefacts: FMC-4030) y *Moraillon rectangulaire décoré* (FMC-4034) (<http://artefact.mom.fr/result.php?id=FMC-4030>), página consultada el 26/12/2015 y *Carmo* (Bonsor 1931, LXX).



Presenta anilla circular rematada por un orificio circular. El cuerpo de la llave presenta varios trazos horizontales en relieve, cuatro junto a la anilla y otros cuatro junto a la tija. El paletón está doblado 90° respecto a la tija y presenta seis dientes, alineados en dos filas. Corresponde al tipo V de D. Gáspár (1986: 49-5, Taf. XXVIII\*, b).

11 *Cobre o aleación*. Llave. N. de inv.: 76/V-VI/7. Dimensiones: 3,3 x [1,2] x 0,4 cm. Parte de una llave que sólo conserva el paletón y dos dientes de idéntica longitud.

12. *Hierro*. Llave. N. de inv.: 76/V-VI/2 (Almagro Basch 1979: 227, n. 5 y fig. 12.2; Fernández Ibáñez 1999: 126, fig. 31.C.3).

Dimensiones: 6,5 x 2,5 x 1,5 cm. Llave en forma de L para apertura de una cerradura por sistema de elevación-deslizamiento. Presenta anilla circular y cortos dientes paralelos al mango (Galliazzo 1979: 148-153 y Durante 2001: 73, fig. 120, 22). Corresponde al tipo V, variante 2 de D. Gáspár (1986: 48, Taf. XVI\*, 33).

13. *Cobre o aleación*. Anilla con enganche y principio de cadena. N. de inv.: 76/V-VI/8 (Almagro Basch 1979: 227, n. 11 y fig. 13.2).

Diámetro: 4,1 cm. Conserva el cierre realizado con hilo de bronce enroscado y el inicio de la cadena.

14. *Cobre o aleación-hierro*. Anilla con dos tachuelas de hierro para su anclaje a la madera. N. de inv.: 76/V/9 (Almagro Basch 1979: 227, n. 27 y fig. 13. 10).

Diámetro: 2,7 cm.

15. *Cobre o aleación*. Aplique-embellecedor. N. de inv.: 76/V/11 (76/Tumba 5/2ª capa).

Diámetro: 3,6 cm. Presenta forma hemisférica. Está decorado al exterior con filetes circulares concéntricos en relieve.

16. *Cobre o aleación*. Fragmento de cadena trenzada y fragmento de una anilla. N. de inv.: 76/V/21 (Almagro Basch 1979: 227, n. 12 y fig. 13.3).

Dimensiones: 7,5 cm de longitud. Diámetro de la anilla: 4,8 cm. La cadena presenta sección cuadrangular y está realizada a partir de varios hilos de alambre de bronce que se entremezclan. Conserva el inicio de una anilla forrada con alambre y utilizada para colgar<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> Este tipo de cadenas se repite con frecuencia entre el material hallado en la excavación de las viviendas pompeyanas,

17. *Cobre o aleación*. Clavito. N. de inv.: 76/V/19 (Almagro Basch 1979: 227, n. 24 y fig. 13.7).

Dimensiones: 2,3 cm de longitud. Diámetro: 1,2 cm. Cabeza hemisférica, decorada con dos círculos concéntricos. Vástago plano, que presenta un orificio de sección circular en su extremo inferior. Este tipo de clavos se utilizaron para la fijación de las placas de cerradura en cofres y permitieron, de forma fácil, extraer el dispositivo para su mantenimiento o reparación (Allason-Jones 1985).

18. *Cobre o aleación*. Fragmento de engarce de cadena, conformado por un hilo de alambre. N. de inv.: 76/V/13 (76/Tumba V/2ª capa).

Dimensiones: 1,5 cm de longitud. 0,8 cm de diámetro.

19. *Cobre o aleación*. Clavo. N. de inv.: 76/V/16 (nivel 2. Almagro Basch 1979: 227, n. 21 y fig. 13.4).

Dimensiones: 3,3 cm de longitud. Diámetro: 0,9 cm. Presenta cabeza hemisférica y vástago de sección rectangular.

20. *Cobre o aleación*. Chincheta. N. de inv.: 76/V/17 (nivel 2, Almagro Basch 1979: 227, n. 22 y fig. 13.5).

Dimensiones: 1 cm de diámetro. Está fragmentada. Sólo conserva la cabeza, de sección plana, y el inicio del vástago.

21. *Cobre o aleación*. Clavo. N. de inv.: 76/V/18 (Almagro Basch 1979: 227, n. 23 y fig. 13.6).

Dimensiones: 1,2 cm de diámetro. Presenta cabeza circular, lisa y hueca, de forma troncocónica y perfil cilíndrico.

22. *Hierro*. Vástago de clavo. N. de inv.: 76/V/20 (Almagro Basch 1979: 227, n. 25 y fig. 13.8).

Dimensiones: 2,5 cm de longitud conservada. Presenta sección cuadrangular.

23. *Cobre o aleación*. Chincheta. (Almagro Basch 1979: 227, n. 26 y fig. 13.9).

Dimensiones: 1,2 cm de diámetro. Presenta cabeza hemisférica y sólo conserva parte del vástago.

24. *Cobre o aleación*. Asa. N. de inv.: 76/V-VI/4. (Almagro Basch 1979: 227, n. 29 y fig. 13.12).

vid. Sigges (2002): Taf. 4, CdB 2056 (*atrium* de la casa "dei Ceii"); Taf. 40, CdB 3194 A.B. (*peristylum* de la casa de *Paquius Proculus*), Taf. 62, CdB 149 y Taf. 64, MANN 124351 (*atrium* de la casa "delle Nozze d'argento") y Taf. 104, CdB 53786 y 53787 (*triclinium* de la casa del "Principe di Napoli").

Dimensiones: 7 x 8 x 1 cm. Presenta forma de omega y está conformada con una varilla lisa ligeramente engrosada en la parte central y vuelta sobre sí en los extremos, que están rematados por pequeñas molduras simples. Sección romboidal (Feugère y Raux 2008: 156, n. 42 y fig. 4; Bonsor 1931: XXXIV).

25. *Cobre o aleación*. Asa. N. de inv.: 76/V-VI/5 (Almagro Basch 1979: 227, n. 7 y fig. 13.1).

Dimensiones: 7 x 2,6 x 0,3 cm. Presenta sección circular, con los extremos vueltos sobre sí, donde se insertan las armellas. El asa se fijó a la madera mediante dos armellas de alambre de bronce, de 2,2 cm de longitud, que aún se conservan (Riha 2001: Taf. 9. 117; Bonsor 1931: lám. XXV).

26. *Bronce*. Anilla. N. de inv.: 76/V-VI/10 (Almagro Basch 1979: 227, n. 30 y fig. 13.13).

Dimensiones: 2,2 cm de diámetro. Sección circular.

27. *Cobre o aleación*. Anilla. N. de inv.: 76/V/12 (76/Tumba 5/2ª capa).

Dimensiones: 3 cm de diámetro. No se conserva completa. Dos fragmentos. Sección circular. Una de las caras está decorada con acanaladuras paralelas.

28. *Hierro*. Clavo. N. de inv.: 76/V/44 (Almagro Basch 1979: 227, n. 28 y fig. 13.11).

Dimensiones: 5,8 cm de longitud. Cabeza aplanada y vástago de sección cuadrangular.

29. *Cobre o aleación*. Cadena. N. de inv.: 76/V/22-29 y 36-40 (Almagro Basch 1979: 227, n. 13-20).

Veintisiete fragmentos de cadena trenzada con disposición loop in loop en su variante doble. Sección cuadrangular. Uno de los tramos de cadena se conserva completo y presenta una longitud de 10 cm, que termina en ambos extremos en los dos aros formados por los hilos de alambre utilizados en el trenzado para su unión a otro tramo. Otro fragmento conserva una armella de alambre de bronce que une dos tramos de cadena.

30. *Cobre o aleación*. Treinta y cinco fragmentos de placas. N. de inv.: 76/V/35. (Almagro Basch 1979: 227, n. 31). Algunas de ellas conservan lados rectos y perforaciones de sección rectangular para la colocación de un clavo. Se corresponden con los ángulos de refuerzo de, al menos, un cofre (Fig. 6).

31. *Hierro*. Fragmento de placa de palastro. N. de inv.: 76/V/43.

Dimensiones: 3,5 x 3,4 x 0,2 cm. Presenta un extremo original, de perfil rectilíneo.

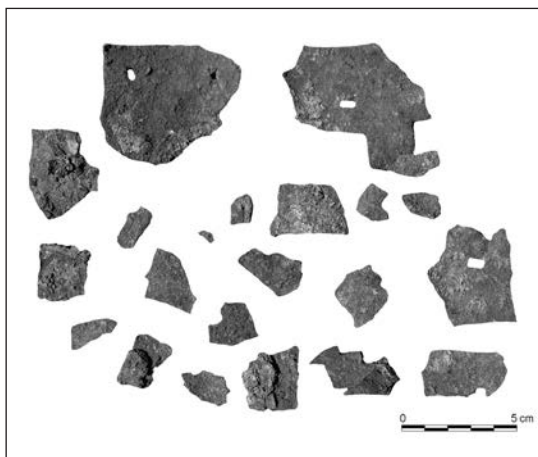


Figura 6. Placas de refuerzo de, al menos, un cofre, halladas en la excavación de las tumbas n. 5 y 6.

32. *Hierro*. Vástago de clavo. N. de inv.: 76/T.5/N.2/20.

Dimensiones: 2,5 cm de longitud. Sección cuadrangular.

33. *Hierro*. Placa de palastro. N. de inv.: 76/T.5/N.2/98.

Dimensiones: 4,1 x 4 x 0,3 cm. Conserva parte de la varilla que debió sujetar el pestillo de la cerradura.

### 2.3. TUMBA N. 10

Fue excavada en 1976. Durante su excavación se identificaron dos niveles de ceniza, de 20 cm de potencia cada uno, que hicieron pensar a M. Almagro Basch (1979: 234) la posibilidad de que se tratase de dos incineraciones distintas o, tal vez, de dos momentos de una única cremación. Los elementos de ajuar junto con restos de madera quemada se documentaron en el nivel de cenizas superior (nivel 1), mientras que en el nivel inferior sólo se localizaron cuarenta y un clavos de hierro (nivel 2). Esta incineración no está asociada a ninguna urna cineraria por lo que se corresponde con un *ustrinum*.

El material está depositado en el Museo de Segóbriga.

Se encontraron los siguientes elementos metálicos (Fig. 7):

1. *Cobre o aleación*. Once anillas. N. de inv.: 76/X/1 a 11. (Almagro Basch 1979: 234, n. 1 a 8 y fig. 18.1 y 2).

Diámetro: 2,6/3 cm. Algunas de ellas conservan la armella de hierro de unión a la madera.

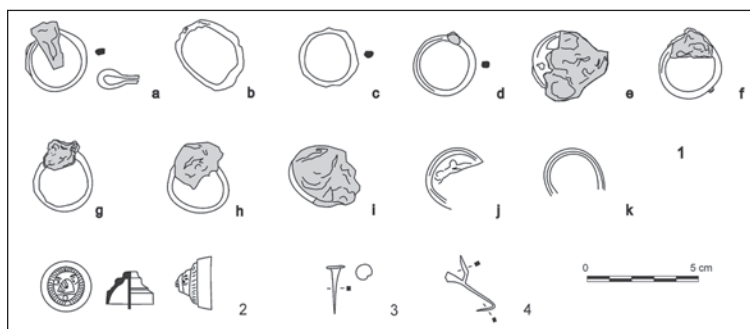


Figura 7. Accesorios de metal de una caja de madera recuperada en la excavación de la tumba n. 10.



Figura 8. Clavos leontomorfos de sujeción de la placa exterior de una cerradura procedentes de la tumba n. 10.

2. *Bronce*. Seis cabezas de clavos de cerradura en forma de cabeza de león con las fauces abiertas, fundidos a la cera perdida<sup>13</sup>, uno de los cuales está completo. N. de inv.: 76/X/9 a 15. (Almagro Basch 1979: 234, n. 9 a 15 y fig. 18.3-5).

Diámetro: 2,3 cm. Altura: 1,4 cm. Sección circular. El interior es hueco; uno de ellos conserva parte del vástago de hierro, unido al bronce mediante plomo, para su fijación a la madera (Riha 2001: 78). La cabeza del clavo se compone de tres círculos huecos decrecientes y un triángulo, que forman el rostro estilizado de un león. El primer círculo de mayor tamaño es liso, el segundo está decorado por líneas

incisas que sugieren la melena del león, en el tercero se representan los ojos y las fauces abiertas y, por último, en el triángulo se ha dibujado el hocico (Fig. 8).

3. *Cobre o aleación*. Clavito. N. de inv.: 76/X/37b. Longitud: 2,1 cm. Cabeza plana y vástago de sección cuadrangular.

4. *Cobre o aleación*. Abrazadera. N. de inv.: 76/X/37d.

Dimensiones: [2,9] x [2,1] x 0,1 cm. Conserva sólo los vástagos de anclaje.

5. *Cobre o aleación*. Seis fragmentos de una placa formada por dos placas de cobre o aleación unidas a una central de hierro, que pueden corresponder a la misma pieza. N. de inv.: 76/X/37a.

Dimensiones máximas: 3,9 x 2,1 cm

<sup>13</sup> Otro clavo leontomorfo procede de la necrópolis noroccidental de *Segobriga*. N. de registro arq.: 08-9876-46, pto. hallazgo n. 27. Diámetro: 2,2 cm (Cebrián y Hortelano 2016: 148).



Figura 9. Improntas en barro de un entalle halladas en la excavación de la tumba n. 10.  
Escala: 1:50.

En la excavación de la tumba n. 10 se hallaron también dos improntas de un entalle sobre barro (Almagro Basch 1979: 234, n. 65 y 66 y fig. 18. 13 y 14), de 1,8 x 1,1 x 0,2 cm y 1,5 x 1,1 x 0,1 cm, respectivamente, quemadas y de forma ovalada (n. de inv.: 76/X/18-19), ambas con la inscripción *T[---] · Se[---]*, que aludiría al nombre del difunto (Fig. 9).

#### 2.4. TUMBA N. 12

Fue excavada en junio de 1976. Se encontraba removida por los trabajos agrícolas y sólo se pudo documentar una fina capa de cenizas en la que se hallaron los siguientes materiales metálicos, que pudieron pertenecer a un cofre (Almagro Basch 1979: 237):

1. *Cobre o aleación*. Anilla. N. de inv.: 76/XII/1. (Almagro Basch 1979: 237, n. 1 y fig. 20.1).

Diámetro: 2,8 cm. Sección circular. Conserva dos armellas de cobre o aleación para su sujeción a la madera.

2. *Cobre o aleación*. Lámina. N. de inv.: 76/XII/2. (Almagro Basch 1979: 237, n. 2 y fig. 20.2).

Dimensiones: 3,3 cm de longitud y 0,3 cm de grosor. Sección rectangular.

### 3. LOS COFRES HALLADOS EN CONTEXTOS FUNERARIOS

Los términos *capsa*, *arca*, *scrinium*, *cista*, *loculus* y *pyxis* definen, de manera general, un mueble donde

guardar objetos personales, tales como joyas, perfumes, utensilios para el aseo, ropa y libros, entre otros. La forma de estas cajas es muy variada, aunque *capsa* y *scrinium* se emplearon para designar a las pequeñas cajas portátiles, que presentaban forma circular siguiendo la cita de Plinio (*Hist. nat.* XV, 17, 18). Sin embargo, el término *capsa* designaba también a las cajas que contuvieron perfumes, objetos de tocador y aseo personal de las mujeres (E. Saglio, v. *capsa* en Daremberg y Saglio 1877, vol. I.2: 911-912) dentro del denominado *mundusmulieris*<sup>14</sup>.

Entre las distintas acepciones de la palabra *cista* se encuentra el de una caja de uso personal —para guardar los juguetes de los niños, ropa, joyas, objetos de aseo, etc.—, con tapadera y provista de una cerradura o candado (E. Fernique, v. *cista* en Daremberg y Saglio 1877, vol. I.2: 1202). Estas cajas fueron fabricadas en madera, marfil o metal y como elementos accesorios dispusieron de pies, anillas y cadenas para colgarlas, bisagras, cerrojos, placas de cerradura, llaves, asas, tapa-clavos, elementos decorativos y piezas esquineras.

El uso de estos cofres está atestiguado desde época prerromana. En Egipto, Grecia y Magna Grecia se han hallado algunos ejemplares y frecuentemente su imagen se reproduce en la pintura de los vasos griegos o en relieves marmóreos, siempre con tapadera, que se abría con bisagras situadas en uno de sus lados (Bordenache1988: 138, nota 12). Las necrópolis de

<sup>14</sup> La expresión *mundus mulieris* se recoge en Dig. 34.2.25.10: *mundus mulieris est, quo mulier mundior fit: continentur eo specula matulae unguenta uasa unguentaria et si qua similia dici possunt, ueluli lauatio riscus*.



Figura 11. Relieves funerarios procedentes de las provincias de *Noricum* y *Pannonia* con representación de mujeres con espejo y *capsae*. En el centro de la imagen, la estela de Viricum (Imagen: Museo Arqueológico de Cracovia, <http://www.ubi-erat-lupa.org/monument.php>).

la ciudad etrusca de Praeneste han proporcionado un buen número de *cistae*, cajas cilíndricas de bronce, muy suntuosas, provistas de tapa, asas figurativas, pies y cadenas, destinadas a contener objetos de cosmética femenina, que se fechan hacia el siglo IV a. C.

Denominadas “beauty-cases” en la bibliografía italiana, las *capsae* para guardar ungüentarios de perfume, pigmentos y accesorios para el maquillaje y aseo personal femenino estaban realizadas generalmente en madera y contaban con compartimentos interiores (Virgili 1989: 83). Los elementos metálicos asociados a ellas tuvieron un papel funcional y ornamental y son, en ocasiones, la única evidencia arqueológica



Figura 10. Calco del ara funeraria de *Poppedia Secunda* (Museo della Civiltà Romana, Roma. Imagen de Virgili 1989: 73, fig. 64). En el centro, debajo del frontón triangular, está representada una *capsa* con cerradura y asa, junto a otros objetos de aseo femenino.

de su presencia en contextos funerarios debido a que fueron quemadas junto a la difunta. Para aproximarnos a su imagen contamos con algunos ejemplares recuperados en ambientes domésticos, sobre todo, en las ciudades vesubianas<sup>15</sup>. Las *capsae* aparecen también representadas en la iconografía funeraria, encontrando dos ejemplos significativos fechados en el siglo I a. C en Ortona dei Marsi (Italia). Uno de ellos es el ara de *Poppedia P(ublii) f(lia) Secunda* (CIL IX, 3826) donde aparece la imagen de una caja de cosmética, de planta cuadrangular, con cerradura y dos anillas de las que cuelga el asa (Fig. 10) y el otro corresponde a la estela de *Peticia P(ublii) l(iberta) Chiteris* (CIL IX, 3824) bajo cuyo texto se tallaron en relieve varios objetos femeninos: un par de sandalias, un espejo y una *capsa* con cerradura (Letta 2012: 39). También en un relieve funerario fechado a mediados del siglo II d. C. y hallado en *Virunum* (Zollfeld, Austria) se representa a una sierva de corta edad, vestida con una túnica de manga corta ceñida a la cintura y sujeta a los hombros con dos fíbulas, que sostiene con su mano derecha un cofre rectangular con pies, cerradura y asa en su tapadera, y con su mano izquierda levanta un espejo (Fig. 11).

<sup>15</sup> Algunos ejemplos los encontramos en Pompeya, tales como los cofres hallados en la casa de Menandro y en la de *Caius Iulius Polybius* (Berry 2009: 178 y 185), que pudieron servir para guardar ungüentarios de vidrio (Riha 2001: 12, Abb. 2 y 3).

El hallazgo en contextos funerarios de piezas ligadas al sistema de una cerradura se relaciona con este tipo de cofres, así como apliques, bisagras o llaves, que fueron igualmente utilizados en la fabricación de este mueble portátil<sup>16</sup>. En las necrópolis de época altoimperial es habitual el hallazgo de cofres, donde aparecen formando parte de ajuares funerarios femeninos y esporádicamente vinculados a tumbas masculinas (Schwanzar 2001, 216).

Entre el material recuperado en la excavación de las tumbas n. 5 y 6 de la necrópolis segobrigense se encuentra una placa de bronce, de perfil circular, de 11,2 cm de diámetro (n. de inv.: 76/V/42), y una varilla, de sección circular, de 5 cm de longitud y 0,2 cm de diámetro (n. de inv.: 76/V/15), que corresponden a los restos de un espejo, muy alterado por la acción del fuego, y que pudo formar parte de los objetos guardados en el interior de una de las *capsae* procedentes de estas sepulturas (Fig. 12).

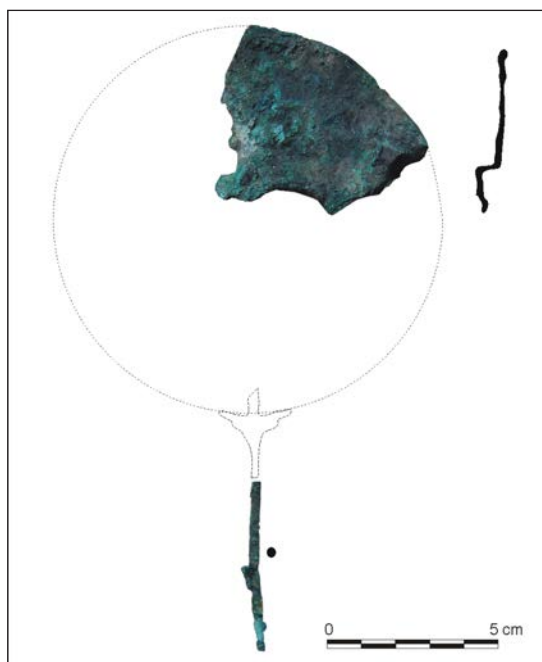


Figura 12. Espejo de bronce hallado en la excavación de las tumbas n. 5 y 6.

<sup>16</sup> Su hallazgo en contextos domésticos se relaciona con cajas fuertes —*arcae*—, donde guardar objetos de valor, armarios y cofres para la ropa u objetos personales. Entre otros ejemplos, *arca* del peristilo de la villa B de Oplontis o el de la casa de Caecilio Giocondo Fausto y Felice Niccolini de Pompeya (Adam 2012: 126). Una singular *arca*, de origen campano, fue hallada en *Turiaso* (Tarazona, Zaragoza), que constituye el único ejemplo en Hispania, *vid.* M. Beltrán Lloris (2004).

La práctica de colocar un cofre entre los objetos de ajuar funerario, ya sea como ofrenda primaria o secundaria, estuvo muy extendida en las provincias occidentales del Imperio. En la *Gallia*, cuando no fueron utilizados como contenedores cinerarios<sup>17</sup>, su presencia en las tumbas se vincula con los objetos personales que contuvieron (Feugère 1993: 137-140).

La reconstrucción de estas *capsae* halladas en necrópolis, a partir de los elementos en metal conservados, muestra cierta homogeneidad tipológica en cuanto a su tamaño y sistemas de cerradura<sup>18</sup>, mientras que las diferencias se observan en los elementos que la decoran. Estas cajas fueron ensambladas a partir de tablas de madera unidas con clavos y reforzadas en los ángulos con placas metálicas<sup>19</sup>. Presentan tapa que proporcionó una mayor altura al cofre; para su apertura una simple cinta de cuero o goznes de alambre pudieron servir en las cajas más sencillas para tal fin pero, generalmente, se utilizaron bisagras metálicas, con un ala fijada en el canto de la tapa y la otra en el de la caja (Feugère y Manniez 1993: 282, fig. 257, n. 174; Riha 2001: 37, n.º. 168-172, Taf. 12; Sigges 2002, pl. 3, 13, 24, 26, 34-36, 38, 33 y 65). En ocasiones, dispusieron de un cajón superior que se deslizó sobre ranuras en los costados de la caja (Riha 2001: 71, Abb. 40: Sontheim-Brenz, Heidenheim). En la cara frontal se situaron las cerraduras, accionadas con llaves, embutidas en la madera y placas de re-

<sup>17</sup> Los cofres utilizados como contenedores de las *ollae osuariae* o depósitos de incineración están documentados durante época altoimperial. Un ejemplo excepcional del empleo de un cofre como contenedor de una urna cineraria de vidrio se excavó en Les Sintiniers en Ormes (Marne, Francia), *vid.* Félix-Sánchez *et alii* (2015).

<sup>18</sup> Para el estudio del mecanismo, funcionamiento y tipos de cerraduras empleados en época romana para el cierre de cofres, baúles y arquetas, preferentemente en el ámbito doméstico, pueden verse los trabajos de C. Fernández Ibáñez (1990 y 2007), donde describe los sistemas de apertura con llaves del tipo elevación, deslizamiento y giro, partiendo de la primera clasificación propuesta por W. H. Manning (1989) y recoge los hallazgos hispanos. Sobre el sistema de funcionamiento de una cerradura de giro y su utilización desde las primeras décadas del siglo I d. C., *vid.* A. Duvauchelle (2002), a partir de un hallazgo en una tumba de incineración (n. 233) en el interior de un recinto funerario de la necrópolis de Avenches-En Chaplix (Suiza).

<sup>19</sup> Uno de los primeros trabajos de sistematización fue el de A. Radnoti (1957) que estudió los cofres aparecidos en la necrópolis del *castrum* de *Intercisa* (Budapest, Hungría). Años más tardes, A. Birley (1977) dio a conocer las llaves y cerraduras halladas en el campamento romano de *Vindolanda* (Gran Bretaña). D. Gáspár (1986) publicó el material de *Pannonia* estableciendo siete tipos en base al diseño de su cara frontal y sistematizando también los mecanismos de la cerradura, y G. Wlach (1990) llevó a cabo el estudio de los cofres de la necrópolis de los *castra* de *Lauriacum* (Enns, Austria). Más reciente es el trabajo de E. Riha (2001) sobre los elementos de metal de cofres y cajas de *Augusta Raurica*.

fuerzo al exterior. Contaron también con asas, más o menos elaboradas, que se situaron, sobre todo, en las caras laterales del cofre o en la tapa para facilitar su apertura. A veces, unas cadenas sirvieron para colgar y/o transportar el cofre (Riha 2001: 34).

En cuanto a sus dimensiones, A. Radnoti (1957: 242-247) estableció, a partir del estudio de las cajas y sus accesorios metálicos de Intercisa, una anchura de 27-34 cm y un altura de 21-28 cm, con una proporción de 4:5, mientras que la altura de la tapa ocupó 1:4 de la altura total del cofre.

Algunos ejemplos de *capsae* halladas en la excavación de áreas cementeriales y reconstruidas a partir de los elementos metálicos se encuentran en Roma, concretamente, en la tumba 650 de la necrópolis de *via Collatina* (Buccellato *et alii* 2008: 30). Otro ejemplo lo hallamos en una de las incineraciones (tumba 58) de la necrópolis de San Donato en Urbino, donde se recuperaron algunas piezas metálicas del sistema de una cerradura, muy similar a una de las *capsae* de las tumbas n. 5 y 6 de la necrópolis segobrigense (Mercando 1982: 304-306 y fig. 176). Durante la excavación de una necrópolis en Chiusi se halló la urna cineraria de *Thana Presnti Plecunia Umranalisa*, cuyo nombre conocemos por la inscripción pintada en su tapa y fechada en la mitad del siglo II a. C. En su interior se halló una caja, que contenía un ungüentario, un peine, unas pinzas para depilar y varios anillos<sup>20</sup>.

En un buen número de necrópolis galas se han identificado también este tipo de cofres. Por ejemplo, entre los objetos situados en el interior de la cista, donde se depositó la urna cineraria de la tumba 22 de la necrópolis gala de Apt (Vaucluse), se hallaron cuatro placas de hueso que conformaron los pies de un cofre, una bisagra de hierro, algunos elementos en bronce de la cerradura y dos tramos de una cadena trenzada (Dumoulin 1964: 103 y fig. 24). También en la excavación de un enterramiento de inhumación en sarcófago en Niort (Deux-Sèvres), fechado en el último cuarto del siglo I d. C., se localizaron los restos de un cofre de madera, de 100 x 45 x 45 cm, y su sistema de cerradura completo, del tipo pestillo con resorte (Mitard 1977: 206-209). De la necrópolis de *Wederath/Belginum* procede otra caja de madera con accesorios de metal y cuero<sup>21</sup>, de 23 cm de longitud y 25 cm de profundidad (Dewald y Eiden 1989: 323). Mientras en la necrópolis de Kohlberg (Folkling, Francia) un cofre fue quemado junto con la difunta (tumba 90) hacia el 50 d. C. y sirvió para guardar objetos de aseo personal, entre ellos, un espejo, una espátula y

una navajilla. A este cofre pertenecieron las bisagras, un asa, una cerradura de elevación-deslizamiento y varios apliques y anillas halladas en su excavación (Hoffmann 1997).

En la necrópolis romana de Müllendorf en *Pannonia* se ha podido componer una *capsa* de madera, de *circa* 25 x 20 x 20 cm, a partir de la restauración del material y de las fotografías de los elementos metálicos realizadas durante su excavación, localizados en un área muy delimitada en una tumba de incineración fechada a principios del siglo I d. C. (Sedlmayer 1996: taf. 15.3). También los hallazgos de asas y anillas de bronce y bisagras de hueso se vinculan a *capsae* de madera en varias tumbas de la necrópolis de la colonia de *Augusta Raurica* (Germania Superior) y se fechan a partir de época neroniana (Riha 2001: 123). Otros ejemplos los encontramos en la necrópolis romana de Baldock en *Britania*, de donde proceden varias placas de cerraduras y otros elementos vinculados a cofres. En una de las tumbas, fechada hacia el 70 d. C., se localizó una *capsa*, cuyo sistema de apertura se llevó a cabo deslizando horizontalmente la tapa tras quedar liberado el cerrojo (Stead y Rigby 1986: 68-71)<sup>22</sup>.

Por otro lado, los hallazgos de restos metálicos vinculados a cofres entre los elementos de ajuar en necrópolis hispanas se limitan a las incineraciones n. 2, 5, 6, 10 y 12 de la necrópolis de las parcelas números 45 y 46 e incineraciones n. 52, 63 y 93 de la necrópolis noroccidental de *Segobriga* (Cebrián y Hortelano 2016: 148-149), nueve cremaciones de los cementerios de Ampurias<sup>23</sup>, una incineración de un niño de corta edad en *Augusta Emerita* (Márquez y Ayerbe 2012: 160-161), dos tumbas de *Carmo*<sup>24</sup>, un enterramiento de incineración en la necrópolis de Olivar Alto en Utrera (Sevilla)<sup>25</sup> y un *bustum* infantil

<sup>22</sup> El desarrollo del sistema de apertura del cofre de la necrópolis de Baldock se reproduce en Fernández Ibáñez (1999: 126, fig. 33).

<sup>23</sup> Necrópolis de Ballesta: incineración n. 17 (Almagro 1955: 56-57, fig. 17); necrópolis de Torres: incineración n. 13 (*id.*, 153-156, fig. 122), incineración n. 44 (*id.*, 175-176, fig. 148), incineración n. 59 (*id.*, 189-191, fig. 162) e incineración n. 65 (*id.*, 195-196, fig. 168); necrópolis de Patel: incineración n. 10 (*id.*, 239, fig. 209), incineración n. 13 (*id.*, 241-242, fig. 212), incineración n. 21 (*id.*, 247-248, fig. 220); necrópolis del Anfiteatro: incineración n. 2 (*id.*, 256, fig. 231).

<sup>24</sup> Tumbas n. 183 y 445, de *Carmo* (Bonsor 1931: láms. XXXIV y LXX).

<sup>25</sup> Esta necrópolis fue excavada a finales de 1979 por un equipo del Museo Arqueológico de Sevilla, hallándose un área cementerial con más de 100 tumbas de incineración en urna. Sobre esta necrópolis, *vid.* Escacena y Belén (1994: 246-247). En una de estas incineraciones se hallaron *in situ* casi todos los elementos metálicos de un cofre (una cerradura, una pletina de hierro, varias anillas, restos de una cadena, varios apliques y placas de refuerzo), que hoy se exhibe reconstruido en una vitrina de aquel Museo, *vid.* Fernández Gómez 2005: 6, fig. 12.

<sup>20</sup> La caja de madera de arce y su contenido puede verse en Colombini *et alii* (2009: 1490, fig. 5).

<sup>21</sup> Su reconstrucción puede verse en Riha (2001: 52, Abb. 24).

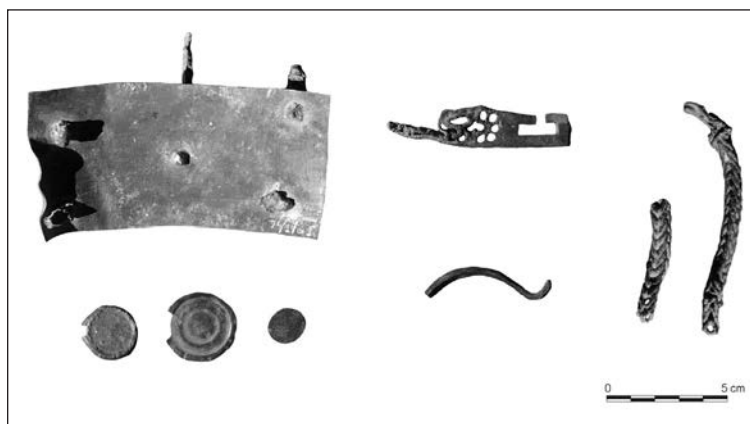


Figura 13. *Capsa* de la tumba n. 2 de la necrópolis.

(tumba 9) en la necrópolis del Polígono de Poniente de *Corduba*, en cuya excavación se hallaron restos de una cadena, apliques y varias piezas de una cerradura pertenecientes a un pequeño cofre (Morena 1994: 160-161, figs. 1, 2 y 4, láms. 1 y 2).

Con todo, la presencia de cofres o de elementos de cofres en las sepulturas está atestiguada durante todo el período romano (Castella *et alii* 1999: 351), aunque son más frecuentes en la segunda mitad del siglo I d. C.<sup>26</sup> Principalmente, contuvieron objetos de aseo personal femenino y fueron quemados junto a la difunta en una práctica funeraria en la que aquella *capsa*, que le había acompañado en vida, lo hacía ahora a su muerte, también en su último viaje (Virgili 1989: 83), evitando su utilización por cualquier otra persona.

#### 4. LA RECONSTRUCCIÓN DE LOS COFRES DE LA NECRÓPOLIS SEGOBRIGENSE

Las circunstancias de hallazgo de las tumbas de la necrópolis de las parcelas 45 y 46 de *Segobriga*, removidas por los trabajos agrícolas, y la escasa documentación arqueológica disponible del descubrimiento de los elementos metálicos de cofres en los niveles de incineración de las sepulturas, dificultan su reconstrucción.

Es evidente que es difícil definir los modelos específicos de *capsae* a partir del material conservado,

<sup>26</sup> El hallazgo de cofres de madera con herrajes de metal también se encuentra en áreas cementeriales del siglo III d. C. Un ejemplo lo hallamos en una tumba excavada en Winterthur (Suiza), que contenía una urna, un ungüentario de vidrio, una placa de maquillaje y varias monedas de Trajano, Cómodo o Heliogábalo y Caracalla. Las circunstancias del hallazgo y su reconstrucción en Zäch (2006: 179-180 y Taf. 7).

ya que hay que tener en cuenta que una parte de este material metálico es susceptible de su desaparición debido a las altas temperaturas que pudo alcanzar la pira funeraria y, por tanto, no han llegado hasta nosotros todos los herrajes de estos cofres<sup>27</sup>, pero se muestra suficiente para proponer una aproximación a su imagen, considerando los paralelos conocidos en el resto del Imperio.

El cofre de la tumba n. 2 plantea ciertas dificultades para su restitución al conservarse pocos elementos metálicos. Sin embargo, la presencia de dos fragmentos de cadena permite proponer que se trata de una *capsa* circular, que contaría en su tapadera con un asa para facilitar su apertura y dispondría de bisagras conformadas por varias cadenas de cobre o aleación y, tal vez, de un sistema de suspensión con cadenas pero los escasos restos conservados y la ausencia de anillas no permite aseverarlo. De su cerradura sólo conserva el cerrojo, que corresponde al tipo de apertura por elevación-deslizamiento para una llave en L. Contamos, además, con varios apliques, decorados con círculos concéntricos, que adornarían la caja (Fig. 13 y 18.1).

Junto a estas piezas, en la excavación del *bus-tum* de la tumba n. 2 se halló una placa rectangular de cobre o aleación con cinco perforaciones, una en cada esquina y otra central, para la colocación de los pernos de hierro de fijación a la madera, que se han conservado. Corresponde a una placa de refuerzo y decorativa del cofre, que pudo situarse en el canto de la tapadera y disponer de una anilla o aplique en el centro.

<sup>27</sup> Aunque existen indicios de un cofre en la tumba 12, pues en su excavación se halló una lámina de bronce y una anilla con sus dos armellas, los escasos elementos metálicos conservados del cofre no permite llevar a cabo ninguna propuesta interpretativa.



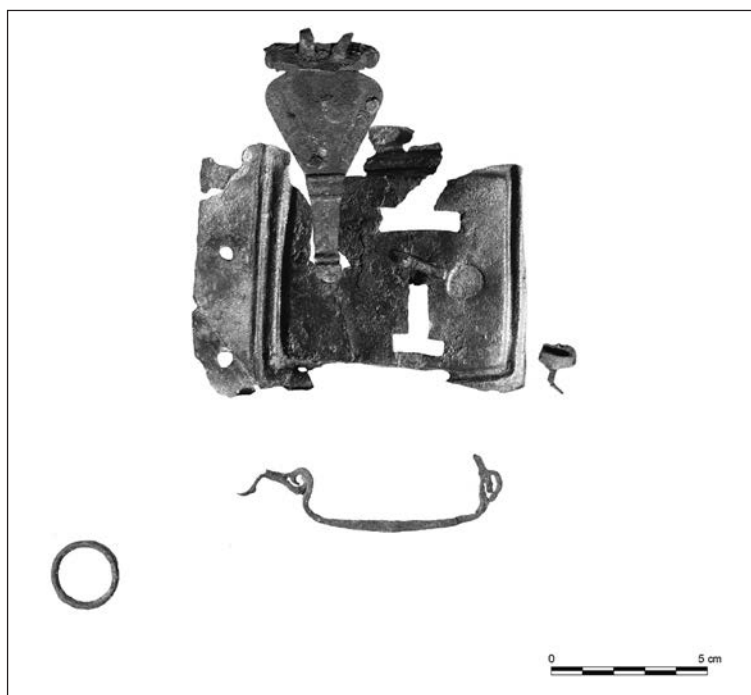


Figura 14. Elementos metálicos adscritos a la capsa n. 1 identificada en las tumbas n. 5 y 6 de la necrópolis de las parcelas 45 y 46 de Segobriga.

El hallazgo de tres llaves<sup>28</sup> y cuatro sistemas de cerradura entre el material metálico recuperado en la excavación de las incineraciones de las tumbas n. 5 y 6 de la necrópolis segobrigense evidencia la existencia de cuatro cofres. Al primero de ellos se adscribirían una placa de protección de la cerradura y uno de sus clavos de fijación, una pletina de cierre, un asa y una anilla con su armella de unión a la madera (Fig. 5, n. 1, 8, 18, 21, 25 y 26). Estas piezas idénticas, asociadas también a una capsa, se han hallado en la necrópolis suiza de Courroux, donde el mismo sistema de cerradura, un asa simple y dos anillas se disponen en su cara frontal. Su reconstrucción propone un cofre cuadrado de *circa* 40 cm de lado (Martin-Kilcher 1976: 61, Abb. 15).

En Hispania, contamos con dos ejemplares similares. El primero en una tumba de incineración hallada en una excavación realizada en 1995 en el estadio municipal de fútbol de Mérida, donde una capsa formó parte del ajuar funerario de un niño de corta edad, junto a jarritas y ungüentarios de vidrio, cerámica y una bulla (Márquez y Ayerbe 2012: 160-161, fig. 52).

<sup>28</sup> La adscripción de las llaves a cada una de las cerraduras se ha realizado teniendo en cuenta que la altura de la abertura de la bocallave sea la misma que la altura de los dientes de la llave.

Las piezas metálicas conservadas de esta caja corresponden a la placa de protección de la cerradura y sus clavos de sujeción a la madera, una pletina de cierre, dos asas que conservan los goznes de alambre para su ensamblaje, una anilla y varias cadenas<sup>29</sup> (Fig. 14 y 18.2). En segundo lugar, en la denominada Tumba de la Lucerna de los Lares en *Carmo* se halló en el interior de la cámara funeraria los restos de un cofre (Bonsor 1931: 56). Entre los elementos bronceos se recuperó una pletina de cierre idéntica al ejemplar segobrigense sujeta por la bisagra a una placa situada en la cara frontal de la tapadera del cofre, una placa de cerradura, un asa equivalente con los goznes de anclaje y dos anillas móviles, ancladas a la estructura de madera mediante dos apliques provistos de una arandela (Bonsor 1931: lám. XXV).

A un segundo cofre se adscriben una placa exterior de cerradura y otra de palastro, una llave, una pletina de cierre, un asa, varias anillas, distintos tramos de cadenas y un aplique (Fig. 5, n. 2, 3, 6, 9, 10, 13, 14, 15, 16, 24, 27 y 29) localizadas en el *ustrinum* de las tumbas n. 5 y 6 (Fig. 15 y 18.3). Su reconstrucción

<sup>29</sup> La propuesta de restitución supone una caja circular ante la ausencia de bisagras y de placas metálicas de unión de la estructura de madera y, por otro lado, la presencia de cadenas, *vid.* Márquez y Ayerbe (2012: 160).

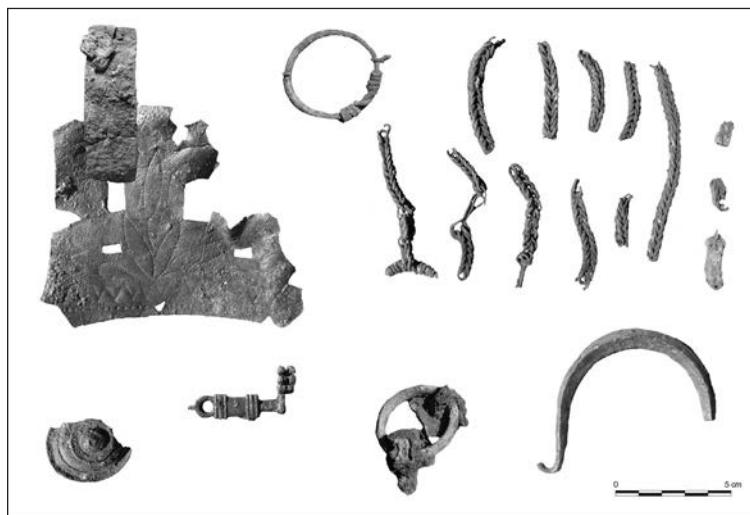


Figura 15. Capsa n. 2 individualizada en las tumbas n. 5 y 6.

puede realizarse a partir de la similitud de los elementos en bronce con los de una caja conservada en el Römisch-Germanischen Zentralmuseums de Mainz, procedente de la tumba de una mujer, fechada a principios del siglo I d. C, de una necrópolis hispana<sup>30</sup>. Se trata de una caja circular, cuya tapa quedaría unida al abrirse al cuerpo mediante una anilla y dos tramos de cadenas. Esta tapadera llevaría un asa y contaría con varias cadenas sujetas con anillas para colgar la caja, mientras que varios apliques la decorarían. Por otra parte, la placa de la cerradura y su pletina de cierre muestran una decoración vegetal, presente en un ejemplar hallado en la colonia griega de *Pithekoussai* en la isla italiana de Isquia (Künzl 1994: 623 y 625, Abb. 77).

Este cofre encuentra también un paralelo en la necrópolis de Carmona, concretamente en la incineración n. 445. J. Bonsor (1931: 66, XXXIV) publicó los dibujos de los materiales metálicos hallados en su excavación propios de un cofre, entre los que se encontraban varios tramos de cadena, una pletina de cierre, un palastro y llave de hierro unida a la placa exterior de bronce, con forma de piel de toro y decoración vegetal punteada, un asa y una placa

de refuerzo, indicando que también se encontró un espejo<sup>31</sup> (Fig. 16). Todos estos elementos se asemejan a la *capsa* segobrigense con la excepción de la pletina de cierre pero es idéntica a varios ejemplares adscritos a época visigoda por J. Bonsor (1931: 121, LXX), que fueron encontrados en la excavación de las denominadas Tumba del Elefante y del Triclinium de *Carmo*.

A una tercera *capsa* correspondería una placa exterior de una cerradura que conserva la caja de hierro

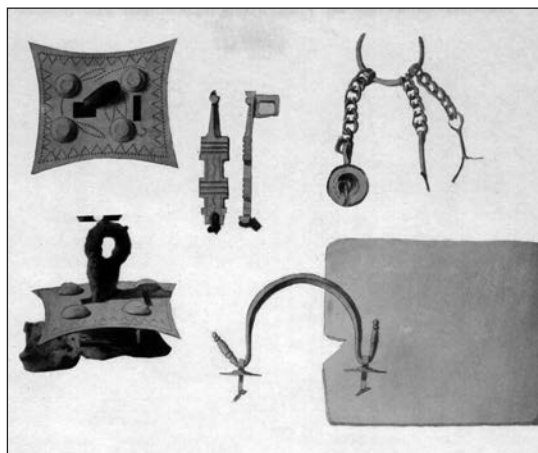


Figura 16. Restos de un cofre hallado en la excavación de la incineración n. 445 de la necrópolis de Carmona (Imagen: Bonsor 1931, XXXIV), similar a la *capsa* n. 2 de la necrópolis segobrigense.

<sup>30</sup> Desconocemos la necrópolis de procedencia de esta caja. La única referencia es la de E. Künzl (1994: 623) en la que recoge, a su juicio, las únicas tres tumbas de mujeres médicas de época romana identificadas por los restos antropológicos y el material quirúrgico hallado en su excavación, una en la necrópolis de *Belgium-Wederath*, otra en Strée (Hainaut, Bélgica) y una tercera en Hispania por el hallazgo, además, de un brazalete, una cuenta de vidrio, un espejo y una fíbula. Por su parte, E. Riha (2001: 34, Abb. 16) reproduce la imagen de la reconstrucción de esta última caja tomada de E. Künzl, indicando sólo "Spanien (auseinemFrauen)".

<sup>31</sup> Los materiales de esta incineración están hoy perdidos. Agradecemos la información a I. Rodríguez Temiño, director del Conjunto Arqueológico de Carmona.

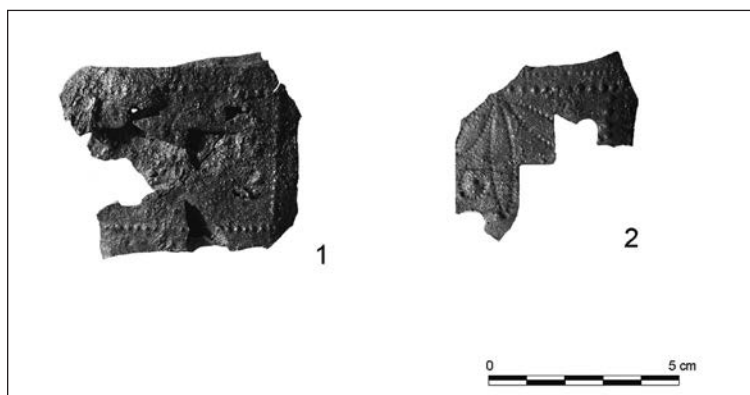


Figura 17. Placas de cerradura de los cofres n. 3 (1) y 4 (2) halladas en la excavación de las tumbas n. 5 y 6.

o palastro, donde se aloja el mecanismo de apertura, y una llave (Fig. 5, n. 5 y 11 y Fig. 17.1). Sería posible adscribir los fragmentos de placas de refuerzo de cobre o aleación hallados en la excavación de las tumbas n. 5 y 6 a esta tercera caja teniendo en cuenta que los ejemplares conocidos de los cofres anteriores no presentan este tipo de piezas. Por otra parte, la placa decorada con hojas lanceoladas, enmarcadas por dos filetes de puntos en relieve (Fig. 5, n. 3 y Fig. 17.2) podría pertenecer a la placa exterior de otra cerradura al conservar además parte de su ojo, en el que cabe una de las llaves en L (Fig. 5, n. 3), cuyo tamaño no corresponde al resto de mecanismos de apertura conservados. De esta manera, serían cuatro los cofres existentes en estas dos tumbas de la necrópolis segobrigense.

Por último, el cofre de la tumba n. 10 conserva seis clavos en forma de cabeza de león, que embellecieron la placa exterior de la cerradura, y once anillas utilizadas como bisagras para el giro de la tapa superior, de unión de las cadenas situadas en las caras laterales y de decoración en placas de refuerzo dispuestas en la cara frontal. De uso muy corriente en el mobiliario doméstico, los clavos leontomorfos<sup>32</sup> decoraron puertas, asas de sartenes, pies de braseros, sarcófagos, soportes epigráficos, fíbulas e, incluso, remos y timones de barcos (Riha 2001: 78). Su cronología se sitúa entre mediados del siglo I y finales del II d. C., aunque su presencia aumenta durante la

segunda mitad de la primera centuria en tumbas de incineración (Félix-Sánchez *et alii* 2015: 324).

En Hispania se encuentran clavos leontomorfos, de 1,7/3,1 cm de diámetro, en algunos yacimientos asociados a ámbitos domésticos, como en Andelos, *Vareia* y Can Modolell (Mezquiriz 2006: 203-204) e *Ilici*, aunque de tamaño bastante mayor (Ramos Fernández 1974, 100), y Baños de la Reina (Cebrián 2009: 198, n. 6) en la provincia de Alicante.

Este tipo de clavos, junto a otros elementos metálicos de cofres, se han hallado en varias necrópolis de incineración de Francia, Bélgica, Luxemburgo y Alemania. En algunas de ellas, estos clavos sirvieron para fijar la placa exterior de una cerradura decorada con círculos concéntricos y con sistema de apertura de rotación. M. Polfer (1996: 189, pl. 74) sitúa el hallazgo de seis clavos leontomorfos en la sepultura n. 211 de la necrópolis de incineración de Septfontaines-Déckt (Luxemburgo) en una placa de cerradura, mientras que en la sepultura n. 27 de la necrópolis de Les Sintiniers en Ormes (Marne, Francia), ocho clavos idénticos fijaron la placa exterior de la cerradura a la madera (Félix-Sánchez *et alii* 2015: 321-322, fig. 10a) y, por último, en la necrópolis de la Thure en Solresur-Sambre (Bélgica) otros dos clavos leontomorfos tuvieron la misma función (Riha 2001: 58, Abb. 30). De esta manera, los seis clavos con cabeza de león hallados en la tumba n. 10 de la necrópolis segobrigense debieron servir para fijar la placa exterior de una cerradura, que no se ha conservado.

Esta *capsa* encuentra su paralelo más exacto en el cofre utilizado como cista de protección de una *olla ossuaria* de vidrio en la sepultura n. 37 de la necrópolis de incineración de Les Sintiniers en Ormes (Marne, Francia). Se trata de la tumba de un adolescente, de sexo indeterminado, fechada en la segunda mitad del siglo I o principios del II d. C. El cofre es

<sup>32</sup> La imagen del león fue muy popular en la iconografía romana tanto por su valor decorativo como por su simbolismo en el ámbito religioso y funerario, donde su representación aludía a la protección de la tumba y el difunto. Sobre los ejemplos de clavos leontomorfos, que sirvieron para la sujeción de la placa de una cerradura *vid. Clou de serrure en forme de tête de lion* (Artefacts: CLS-4001) (<http://artefacts.mom.fr/fr/result.php?id=CLS-4001>), página consultada el 08/01/2016.

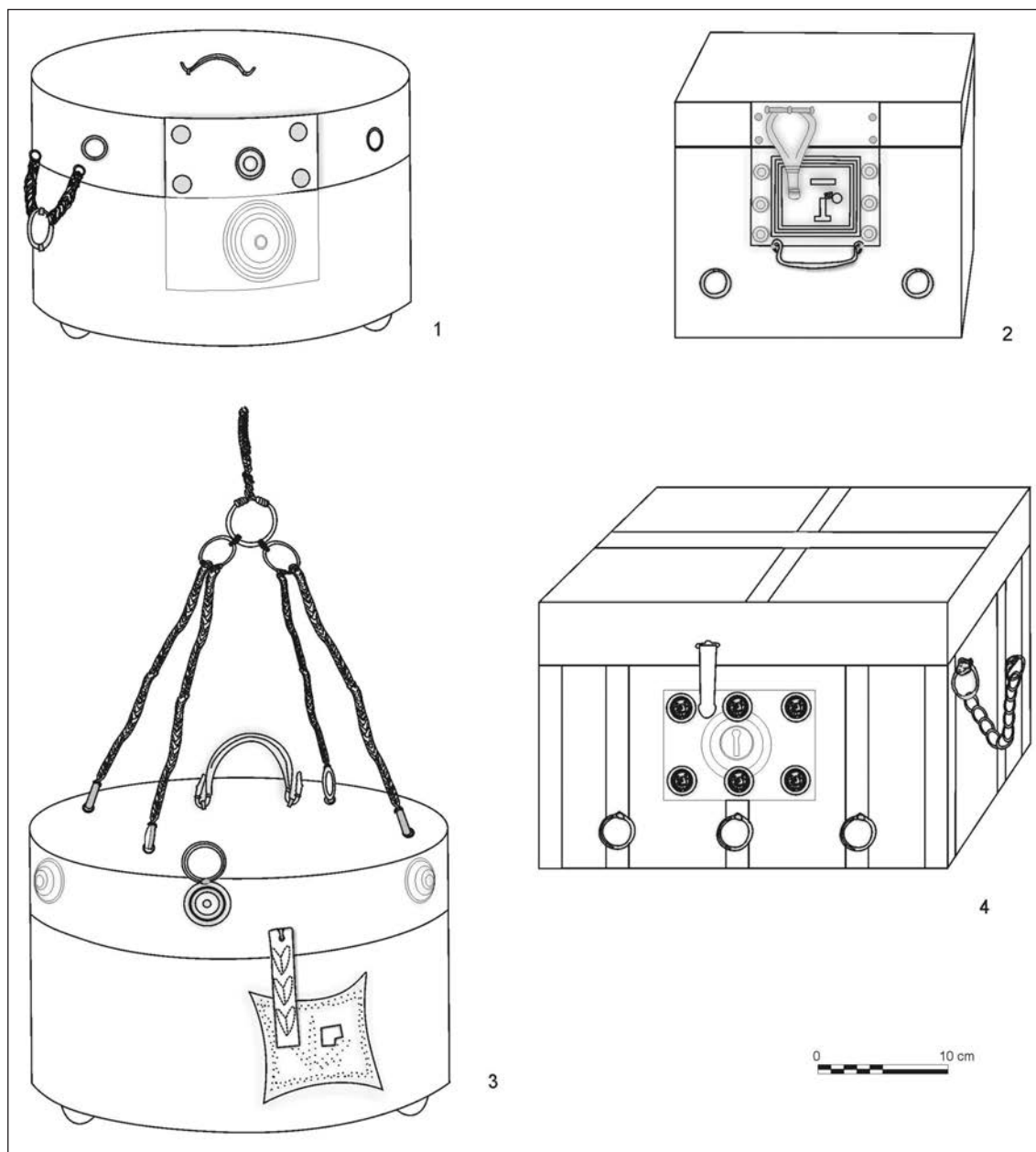


Figura 18. Propuesta de restitución de los cofres hallados en la necrópolis de las parcelas números 45 y 46 de *Segobriga*. 1- Tumba 2; 2- *Capsa* n. 1 de las tumbas 5 y 6; 3- *Capsa* n. 2 de las tumbas n. 5 y 6; 4- Tumba n. 10.

un paralelepípedo de madera, de 25,3 x 39,6 x 28,3 cm, con tapadera, que dispone de bisagras conformadas por anillas sujetas con goznes, y dos cadenas en sus caras laterales, también unidas a la madera por anillas. Como elemento decorativo y refuerzo del cofre se utilizaron placas de bronce, de 2,7/3 cm de anchura, cinco en la cara frontal y posterior, tres en las caras laterales y dos entrecruzadas en la superior e

inferior (Félix-Sánchez 2015). El estado excepcional de conservación de la sepultura permitió documentar el cofre en su posición original, con la cerradura, placas decorativas y de ángulo, bisagras y anillas con cadenas, que nos permite deducir la posición de las once anillas que se hallaron en la tumba n. 10.

Dos anillas de cobre o aleación (Fig. 7, n. 1e y 1i) presentan un volumen excesivo de concreción de

hierro para pensar que se trata del remache de hierro de fijación a la madera y que se reconoce claramente en, al menos, una de ellas (Fig. 7, n. 1a). De ello se deduce que el cofre de la tumba 10 dispondría de cadenas, conformadas por eslabones de hierro y fijadas mediante anillas a sus caras laterales, que sirvieron para colgar o transportar la caja. Mientras, dos anillas (Fig. 7, n. 1c y 1d) se utilizaron como bisagras de la tapadera, unidas a la tapa y a la parte superior de la cara posterior del cofre con simples goznes de alambre de hierro<sup>33</sup> y otras tres anillas tuvieron una función decorativa, situándose en las placas de refuerzo de la cara frontal del cofre, de la misma manera que el ejemplar hallado en Les Sintiniers en Ormes. Por último, otras dos anillas pudieron situarse en la parte superior del cofre para la sujeción de otra cadena a modo de asa<sup>34</sup> (Figura 18.4).

## 5. A MODO DE CONCLUSIÓN

En la vida diaria, los cofres tuvieron distintos usos desde guardar el instrumental quirúrgico de los médicos hasta su utilización casi exclusiva por las mujeres como cajas donde llevar consigo los objetos cosméticos o joyas. El aspecto simbólico que representarían estas cajas para la muerte explicaría su presencia en sepulturas a partir de mediados del siglo I d. C. en necrópolis de las provincias occidentales del Imperio.

Los pequeños cofres de madera identificados en las tumbas n. 2, 5, 6 y 10 de la necrópolis de las parcelas números 45 y 46 de *Segobriga* se localizaron en el interior de ceniceros con restos de carbones de la madera quemada y, por tanto, reducidos a cenizas en la pira funeraria. En su excavación se recuperaron algunas piezas cerámicas ennegrecidas, numerosos ungüentarios de vidrio, en ocasiones deformados por la acción del fuego, un espejo y los herrajes de los cofres, que debieron depositarse durante la cremación del cadáver y, por tanto, corresponderían a ofrendas primarias<sup>35</sup>.

<sup>33</sup> Riha 2001: 52, Abb. 24, reproduce el sistema de bisagra con simples anillas hallado en la tumba 2370 de la necrópolis de Wederath, fechada en la segunda mitad del siglo I d. C. Asociado a este cofre, se encuentran también clavos leontomorfos.

<sup>34</sup> Las anillas de la tumba 10 presentan diámetros muy similares, entre 2,6 y 3 cm: 1 (2,6 cm); 3 (2,7 cm); 3 (2,8 cm); 3 (2,9 cm) y 1 (3 cm), por lo que sus dimensiones no permiten llegar a conclusiones sobre la función concreta que desempeñaron en el cofre.

<sup>35</sup> Los elementos de metal, que formaron parte de los cofres, no presentan deformaciones que puedan relacionarse con un proceso de quemado intencional. En todo caso, los efectos del calor en piezas metálicas son prácticamente invisibles, salvo que se lleven a cabo análisis metalográficos (Montero y Rovira 2002).

Las cerraduras y los accesorios de metal de las cajas se elaboraron por artesanos que utilizaron distintos procedimientos de fabricación para conseguir una producción en serie, desde fundición en moldes hechos a torno o a la cera perdida para apliques, asas y clavos decorativos hasta el martillado de láminas de bronce<sup>36</sup>. Esta actividad manufacturera debió tener una importante función comercial, lo que explicaría el hallazgo de piezas idénticas en el ámbito geográfico de la Europa Central y Occidental.

A través de las mismas rutas comerciales, que distribuyeron los productos cerámicos de La Graefsenque a partir de época de Claudio desde el puerto de Narbona y la ruta fluvial Ródano-Rin, pudieron llegar los cofres listos para su venta o, al menos, los herrajes o los moldes para su fabricación en un taller local y su montaje posterior en una estructura de madera.

Estilísticamente, los cofres de la necrópolis segobrigense encuentran sus paralelos en áreas cementeriales de Francia, Suiza, Bélgica y Luxemburgo pero también en Hispania, donde las necrópolis de *Augusta Emerita* y *Carmo* han proporcionado algunos ejemplares casi idénticos. Si bien las placas de cerradura, asas, bisagras y apliques de los cofres hallados en *Segobriga* se reparten por todas las provincias del Imperio y se documentan, de forma aislada y con cierta frecuencia, en el ámbito doméstico.

Estos elementos de metal, que desempeñaron un papel preferentemente funcional en los cofres, se vinculan a un tipo de mobiliario más bien modesto, en contraposición a la rica ornamentación figurada de arcones, cajas fuertes y armarios que encontramos en las ciudades vesubianas. Las *capsae* de la necrópolis segobrigense podrían asignarse a los grupos V y VI de la propuesta tipológica establecida por D. Gáspár (1986: 55, Abb. 43 y 44) para los cofres hallados en *Pannonia*, reservados a los ejemplares con cerraduras, asas y placas lisas de refuerzo, sin adornos, y en los que están ausentes placas bronceas con apliques figurados o bajorrelieves.

En *Segobriga*, estos objetos de la vida cotidiana llegados de otras provincias a través del comercio, encontraron su mercado en una población romanizada, formada por clases sociales dinámicas, abiertas a las

<sup>36</sup> Las evidencias arqueológicas de talleres para el trabajo del bronce son escasas pero suficientes para conocer su funcionamiento. Por ejemplo, en La porte du Rebouten el monte de Beuvray (Nièvre et Saône-et-Loire, Francia) se excavó un espacio de 30 m<sup>2</sup> compartimentado en varias estancias, dedicadas al moldeado, fundición, martilleo y acabado, situado en un barrio suburbano junto a la puerta sur de *Bibracte*. Fabricó en su última fase, hacia el 40-20 a. C., fibulas en serie para su exportación (Pernot 2010: 346-348).

influencias externas y a las modas imperantes. La presencia de cuatro cofres en el *ustrinum* asociado a las tumbas n. 5 y 6 de la necrópolis segobrigense podrían sugerir su vinculación a una familia con estatus social privilegiado, teniendo en cuenta además que contó con un mausoleo construido al pie de la principal vía funeraria de la ciudad. Sin embargo, el uso de estas cajas no fue exclusivo de clases sociales elevadas, pues su hallazgo en varias incineraciones de siervos y libertos en un sector de la necrópolis noroccidental excavada bajo el circo así parecen confirmarlo (Cebrián y Hortelano 2016: 148-149).

## BIBLIOGRAFÍA

- Abascal, J. M. 1999: "Apuntes epigráficos (Mirobriga, Ilici, Jumilla, Segobriga, Saldeana, Carpio de Tajo y Alovera)", *Archivo Español de Arqueología* 72, 298-298. <https://doi.org/10.3989/aespa.1999.v72.308>
- Abascal, J. M., Almagro-Gorbea, M., Cebrián, R. y Hortelano, I. 2008: *Segobriga 2007. Resumen de las intervenciones arqueológicas*, Cuenca.
- Adam, J.-P. 2012: *La maison romaine*, Arles.
- Alarcão, A. M. 2000: *Museu Monográfico de Conimbriga. Catalogue*, Lisboa.
- Almagro Basch, M. 1955: *Las necrópolis de Ampurias. Vol. II. Las necrópolis romanas e indígenas*, Barcelona.
- Almagro Basch, M. 1978: *Segobriga (Ciudad celtibérica y romana). Guía de las excavaciones y Museo*, Madrid.
- Almagro Basch, M. 1979: "Necrópolis romana de las parcelas números 45 y 46 de Segobriga (Saelices, Cuenca)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 7, Madrid, 215-246.
- Allason-Jones, L. 1985: "Bell-shaped studs", M. C. Bishop (ed.), *The Production and Distribution of Roman Military Equipment. Proceedings of the second Roman Military Equipment Research Seminar*, BAR Int. Series 275, Oxford, 95-108.
- Ancel, M. J. 2012: *Pratiques et espaces funéraires: la crémation dans les campagnes romaines de la Gaule Belgique*, Archéologie et Histoire Romaine 23, Montagnac.
- Bandera, M.ª L. de la 1986: "Introducción al estudio de la joyería prerromana peninsular", *Habis* 17, 515-538.
- Beltrán Lloris, M. 2004: "Arca ferrata o arca aerata", M. Beltrán Lloris y J. Á. Paz Peralta (coords.), *Las aguas sagradas del Municipium Turiaso. Excavaciones en el patio del colegio Joaquín Costa (antiguo Allué Salvador). Tarazona (Zaragoza), Caesaraugusta* 76, 143-174.
- Berry, J. 2009: *Pompeya*, Madrid.
- Birley, A. 1977: *Security: the keys and locks, Vindolanda Research Reports, New Series vol. IV, The Small Finds Fasc. II*, Greenhead.
- Bonsor, J. 1931: *An archaeological sketch-book of the roman necropolis at Carmona*, New York.
- Bordenache, G. 1988: *Corredi funerary di età imperial e barbarica nel Museo Nazionale Romano*, Roma.
- Buccellato, A., Musco, S., Catalano, P., Caldari, C., Pantano, W., Torri, C. y Zabotti, F. 2008: "La nécropole de Collatina", *Les Dossiers d'Archéologie* 330, 22-31.
- Castella, D., Amrein, H., Duvauchelle, A., Frey-Kupper, S., Martin Pruvot, C., Mazur, A., Olive, C. y Porro, M. A. 2002: "Trois ensembles funéraires aristocratiques du début du Haut-Empire à Avenches-En Chaplix", *Bulletin de l'Association Pro Aventico* 44, 7-102.
- Castella, D., Martin Pruvot, C., Amrein, H., Duvauchelle, A. y Loenig, F. E. 1999: *La nécropole gallo-romaine d'Avenches "En Chaplix". Fouilles 1987-1992, vol. 2: Étude du mobilier*, Cahiers d'archéologie romande 78, série Aventicum X, Lausanne.
- Cebrián, R. 2009: "Catálogo de piezas: 6. Aplique en forma de cabeza de león", *Calp, Arqueología y Museo, Catálogo de la Exposición Museo Arqueológico de Alicante*, Alicante, 198.
- Cebrián, R. y Hortelano, I. 2016.: *La necrópolis noroccidental de Segobriga (Saelices, Hispania Citerior). Arquitectura funeraria, organización espacial y cronología*, Serie Arqueología 19, Diputación Provincial de Cuenca, Cuenca.
- Colombini, M. P., Giachi, G., Lozzo, M. y Ribechini, E. 2009: "An Etruscan Ointment from Chiusi (Tuscany, Italy): its chemical characterization", *Journal of Archaeological Science* 36, 1488-1495. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2009.02.011>
- Daremberg, Ch. y Saglio, E. 1877-1919: *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, Paris.
- Deimel, M. 1987: *Die Bronzekleinfunde vom Magdalensberg, Archäologische Forschungen zu den Grabungen auf dem Magdalensberg I, Kärntner Museumsschriften* 71, Klagenfurt, 1987.
- Dewald, F. J. y Eiden, L. 1989: "Das römische Holzkästchen aus Grab 2370. Freilegung - Restaurierung - Rekonstruktion", A. Haffner, *Gräber - Spiegel des Lebens. Zum Totenbrauchtum der Kelten und Römer am Beispiel des Treverer-Gräberfeldes Wederath-Belginum*, Mainz, 317-326.
- Dumoulin, A. 1964: "Découverte d'une nécropole gallo-romaine à Apt (Vaucluse)", *Gallia* 22, fasc. 1, 87-110. <https://doi.org/10.3406/galia.1964.2190>
- Durante, A. M. 2001: *Città Antica di Luna. Lavori in corso*, La Spezia.
- Duvauchelle, A. 2002: "La serrure à rotation d'Avenches - En Chaplix, un témoignage précoce de l'ingéniosité et du savoir-faire des artisans romains", *Bulletin de l'Association Pro Aventico* 44, 103-113.
- Escacena, J. L. y Belén, M. 1994: "Sobre las necrópolis turdetanas", P. Sáez y S. Ordoñez (eds.), *Homenaje al profesor Presedo*, Sevilla, 237-266.
- Félix-Sánchez, M., Morel, A., Pelissier, A., Cabart, H. y Renou, S. 2015: "Une seconde vie pour des objets domestiques. Des contenants originaux comme dernière demeure d'un adolescent à l'Antiquité (Ormes, Marne)", S. Raux, I. Bertrand y M. Feugère (dir.), *Actualité de la recherche sur les mobiliers non céramiques de l'Antiquité et du haut Moyen Âge. Actes de la table ronde européenne instrumentum, Lyon (F, Rhône), 18-20 octobre 2012*, Monographies Instrumentus 51, Montagnac, 315-328.
- Fernández Gómez, F. 2005: "Una máscara de teatro en la necrópolis romana del Olivar Alto (Utrera, Sevilla)", *Teatro en Itálica* 5, 3-6.
- Fernández Ibáñez, C. 1999: "Cerrajería romana", *Castrelos* 12, 97-140.
- Fernández Ibáñez, C. 2007: "Sistemas mecánicos y otros ingenios de seguridad: Llaves y cerraduras", *Metalistería de la Hispania Romana, Sautuola XIII*, 217-236.
- Fernández Rodríguez, L.-E. y Romero Pérez, M. 2007: "Las necrópolis en el entorno de Antikaria y Singilia Barba. Bases para su estudio sistemático", *Mainake XXIX*, 401-432.
- Feugère, M. 1993: "L'évolution du mobilier non céramique dans les sépultures antiques de Gaule méridionale (II

- siècle av. J.-C. - début du Ve siècle ap. J.-C.)”, M. Struck (dir.), *Römerzeitliche Gräber als Quellen zu Religion, Bevölkerungsstruktur und Sozialgeschichte*, Arch. Schr. des Inst. für Vor- und Frühgeschichte der J.-G. Universität Mainz 3, Mainz, 119-165.
- Feugère, M. y Manniez, Y. 1993: “Le petit mobilier”, M. Monteil (dir.), *Les fouilles de la ZAC des Halles à Nîmes (Gard)* (suppl. 1 au Bull. Ec. Ant. Nîmes), Nîmes, 267-298.
- Feugère, M. y Raux, S. 2008: “Catalogue des objets métalliques”, Ch. Sireix (dir.), *La Cité Judiciaire, Un quartier suburbain de Bordeaux antique*, Aquitania suppl. 15, Bordeaux, 154-189.
- Galliazzo, V. 1979: *Bronzi romani del Museo Civico di Treviso*, Coll. e Musei Archeol. Del Veneto, Roma.
- Gáspár, D. 1986: *Römische Kästchen aus Pannonien, Antaeus = Mitteilungen des archäologischen Instituts der ungarischen Akademie der Wissenschaften* 15, Budapest.
- Hesberg, H. von y Zanker, P. (dirs.) 1987: *Römische Gräberstrassen. Selbstdarstellung - Status - Standard*, Kolloquium München 1985, München.
- Hoffmann, R. 1997: “La sépulture d’une femme aisée du Hérapel, vers 50 après J.-C., à l’époque de l’empereur Claude”, *Les Cahiers Lorrains* 2, 89-114.
- Isings, C. 1957: *Roman glass from dated finds*, Groningen-Jakarta.
- Künzl, E. 1994: “Römische Ärztinnen”, *Jahresbericht des Römisch-Germanischen Zentralmuseums. Forschungsinstitut für Vor- und Frühgeschichte* 41: 2, 623-626.
- Letta, C. 2012: “Schede delle epigrafi esposte”, F. de Sanctis, R. Del Monaco, A. Saragosa y D. Villa (dir.), *L’Aia dei Musei. La parole della pietra. Catalogo*, Avezano.
- Lorrio, A. y Sánchez de Prado, M.ª D. 2002: “La necrópolis romana de Haza del Arca y el santuario del Deus Aironis en la Fuente Redonda (Uclés, Cuenca)”, *Iberia: Revista de la Antigüedad* 5, 161-193.
- Manning, W. H. 1989: *Catalogue of the romano-british iron tools, fittings and weapons in the British Museum*, The Trustees of the British Museum, London (2ª ed.).
- Martin-Kilcher, S. 1976: *Das römische Gräberfeld von Courroux im Berner Jura*, Basler Beiträge zur Ur- und Frühgeschichte 2, Derendingen.
- Márquez, J. y Ayerbe, R. 2012: *Apliques de una capsas, Catálogo de la Exposición EL Consorcio y la arqueología emeritense. De la excavación al Museo*, Mérida.
- Mercando, L. 1982: *Urbino. Necropoli romana: tombe al Bivio della Croce dei Missionari e a San Donato*, *Notizie degli scavi di antichità* 36, 109-420.
- Mezquiriz, M.ª A. 2006: “Apliques decorativos en bronce, procedentes de yacimientos romanos en Navarra”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 14, 199-206.
- Mitard P.-H. 1977: “Une riche sépulture gallo-romaine découverte près de Niort (Deux-Sèvres)”, *Gallia* 35, 1, 201-237. <https://doi.org/10.3406/galia.1977.1561>
- Montero, I. y Rovira, S. 2002: “Estudios sobre metales arqueológicos quemados”, C. Roldán (ed.), *IV Congreso Nacional de Arqueometría*, Valencia, cd-rom.
- Morena, J.A. 1994: “Nuevas aportaciones sobre el Aqua Vetus Augusta y la necrópolis occidental de Colonia Patricia Corduba”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 5, 155-179.
- Pernot, M. 2010: “Técnicas del metal, artesanos y talleres en las sociedades antiguas: de la edad del Bronce final al periodo romano en la Europa occidental”, *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* 39, 2, 331-350. <https://doi.org/10.4000/bifea.1966>
- Polfer, M. 1996: *Das gallorömische Brandgräberfeld und der dazugehörige Verbrennungsplatz von Septfontaines-Dèckt (Luxemburg)*, Musée National d’Histoire et d’Art, Luxembourg.
- Ramallo, S. F. y Ros, M.ª M. 2010: “Aportación inicial a una relectura integral de la necrópolis romana de Torre Ciega (Cartagena)”, *Mastia* 9, 269-317.
- Ramos Fernández, R. 1974: *De Helike a Ilici*, Alicante.
- Remesal Rodríguez, J. 1979: *La necrópolis sureste de Baelo*, Excavaciones Arqueológicas en España 104, Madrid.
- Radnoti, A. 1957: *Möbel- und Kästchenbeschläge, Schlösser und Schlüssel, Intercisa II, Archaeologia Hungarica*, Series nova, XXXVI, Budapest.
- Riha, E. 2001: *Kästchen, Truhen, Tische: Möbelteile aus Augusta Raurica*, Forschungen in August 31, August.
- Robin, L. y Silvino, T. 2012: “Les balsamaires en contexte funéraire à Lyon-Lugdunum (Ie-IIe s. ap. J.-C.), un état de la question”, D. Frère y L. Hugot (dir.), *Les huiles parfumées en Méditerranée occidentale et en Gaule, VIIIe siècle av.-VIIIe siècle apr. J.-C.*, Rennes, 179-190.
- ScatozzaHöricht, L. A. 1986: *I vetriromani di Ercolano*, Roma.
- Schwanzar, Ch. 2001: “Römisches Brandgrab mit Kästchen aus Lauriacum, Enns-Lorch”, *Jahrbuch des Oberösterreichischen Musealvereines*, 146, 1, 211-228.
- Sedlmayer, H. 1996: “Eine Brandbestattung der älteren Römischen Kaiserzeitaus Müllendorf”, *Römische Grabfunde aus dem Burgenland* 96, 3-57.
- Sigges, B. 2002: *Vita cognita. Die Ausstattung pompejanischer Wohnhäuser mit Gefäßen und Geräten untersucht an ausgewählten Beispielen*. PhD thesis, Universität zu Köln. <http://kups.ub.uni-koeln.de/id/eprint/637>
- Stead, I. M. y Rigby, V. 1986: *Baldock. The excavation of a roman and pré-roman settlement 1986-72*, Society for the Promotion of Roman Studies, London.
- Tranoy, L. 2009: “À Lugdunum: espaces des vivants, espaces des morts”, Ch. Goudineau (dir.), *Rites funéraires à Lugdunum*, Paris, 83-102.
- Vaquero, D. (ed.) 1996: *Córdoba en tiempos de Séneca. Catálogo de la exposición arqueológica*, Córdoba.
- Virgili, P. 1989: *Acconciature e maquillage*, Serie Vita e costumi dei romani antichi 7, Museo della Civiltà Romana, Roma.
- Wlach, G. 1990: “Die Gräberfelder von Lauriacum”, *Mitteilungen des Museumsvereins Lauriacum* 28, Enns, 7-20.
- Zäch, B. 2006: “Die Münzfunde und ihre Überlieferung, Verena Jauch, Das römische Winterthur”, *Archäologie im Kanton Zürich 2003–2005*, Zürich/Egg, Berichte der Kantonsarchäologie Zürich 18, 175-202.

Recibido: 26-01-2016  
Aceptado: 06-07-2016